

CAL

85

D
P. 129 703

Publicaciones del MEMORIAL DE INFANTERIA

Al jurado organizador de Joaquín
Cabrera García, el autor

VERARDO GARCIA-REY
Comandante de Infantería

Calado 23-6-96



LA CABRERA

Estudio geográfico que mereció el primer premio en el Certamen literario con motivo del noveno Centenario del Fuero de León



TOLEDO.—Imprenta y Encuadernación del Colegio de María Cristina.—1926



R. 20136



PREAMBULO

Ninguna provincia española presenta regiones tan variadas en rasgos típicos y singularísima fisonomía, por el habla, usos, costumbres y trajes de sus habitantes, como la de León. Son fragmentos todos ellos que, lejos de romper su unidad, están acoplados a su territorio, como variados mosaicos.

Y precisamente se hallan situados en el Norte y Occidente, en donde los contrastes son más vivos y están más acentuados. A medida que se penetra en el Occidente leonés, comienzan a presentarse comarcas o regiones individualizadas, no tanto por el sello geográfico que pudiera diferenciarlas, como por las costumbres, usos y tradiciones distintivas, aunque para algunas de ellas es el relieve quien las caracteriza. Al lado del suelo *paramés*, con sus yermos semejando las llanuras de Castilla, sin formas que alteren su monótona y tristona superficie, se van presentando los de la *Ribera* o *Campaña*, que es el territorio atravesado por el río Orbigo en su curso medio; después, el país maravilloso y arcaico de los *Maragatos*, entre el Fucecabadón, el Teleno y la Valduerna, que se distingue por su espíritu patriarcal; seguidamente el *Bierzo*, con sus flores y deliciosos frutos, montañas escarpadas y torrentosas corrientes auríferas, castillos y templos medievales; en contacto con él, la *Ceana*, con su vegetación exuberante y rancias costumbres; la *Babia* (antigua *Valdavia*), al pie, comprendida entre los ríos Luna y Orbigo, con Villablino por centro, celebrada por los delicados pastos de su suelo, sus "aguas abundantes, de pradera de esmeralda y de aspecto vago y melancólico"; pueblo esencialmente pastoral, que ha dado origen al dicho *estar en Babia*, no obstante ser los naturales avisados y despiertos; los *vaqueros de alzada* de Somiedo, dedicados a la cría de ganado, y que se diseminan en sus brañas por los Concejos asturianos; el territorio de *Burón*; el de la *Valduerna*, el de la *Omaña* (*Unamia* en tiempos pasados); el de los *riberños* del *Sil*... y el de la originalísima *Cabrera*, agreste, situada en el ángulo Sur de la provincia, en recinto cerrado a todos los

vientos y comunicaciones por un cuadro de montañas ásperas, solemnes y silenciosas, con sus picachos imponentes que se cargan de nieves, y sus valles profundos de lluvias.

No se presentará alguna de esas regiones perfectamente deslindada por la Naturaleza, pero, desde luego, todas presentan sello originalísimo, con carácter local bastante para dotarlas de nota distintiva, por conservar íntegro el legado de los hábitos, usos y organización social viejos, especialmente la última, con su pueblo de *La Baña*, lleno de arcaísmos singularísimos, moral y sociológicamente considerados, y contrastes suficientes para satisfacer al geógrafo y al historiador.

Y así como el país de *maragateria* ha sido estudiado, en lo atañente a sus habitantes, por el célebre orientalista Dozy, por el sabio académico Saavedra, por el docto geógrafo Ciria y Vinent, por el doctor Aragón principalmente; y la *Babia*, *Ceana* y *Bierzo* lo han sido con magia seductora por el malogrado literato Enrique Gil y los ilustres López Peláez y Macías, presentándonos el primero en su novela *El señor de Bembibre* y en otros artículos, juntamente con la belleza del paisaje berciano y el de sus aledaños, la lucha suprema de la poderosa milicia de la Orden de los Caballeros del Temple, los famosos cercos del castillo de Cornatel y otros interesantes episodios que tienen por teatro este territorio de la antiquísima *Bergidum*, para testimoniar su noble linaje en lo humano, como en lo divino lo corroboran sus famosos templos, iglesias y eremitorios; de la comarca de la *Cabrera*, en cambio, nada se ha hecho, ningún estudio la da a conocer en su estructura geográfica, en sus caracteres típicos, en su vida autónoma, en sus abundantes originalidades; y es sorprendente, porque parece demostrar que nosotros, los modernos, no amamos y sentimos lo antiguo, como lo aman y sienten los pueblos viejos con sus tradiciones e historia.

Poco resta ya de aquellos centros monásticos, alcázares del saber, levantados en el Bierzo y la Cabrera, y de los cuales conserva memoria la historia de la cultura hispana en los siglos VIII al XIII, como guardadores y continuadores del saber humano, salvado del naufragio del mundo pagano primero, y después, del de la Península, al desmoronarse la Monarquía visigoda; nada se conserva de aquel Monasterio cercano al nacimiento del río Cabrera, al otro lado de la sierra, incorporado con el de San Martín de Castañeda; ni de aquel otro intitulado San Pedro de Forcellas, concedido por el Rey Don Ramiro el Segundo, el Obispo San Genadio en el año 935, para su

reforma; ni del de San Alejandro, situado a espaldas de San Pedro de Montes, en donde hoy se encuentra el pueblo de Santalavilla, y al cual se refieren instrumentos del año 915.

Si en el campo de la historia religiosa así fué ayer la *Cabrera*, hoy sorprende que la injuria de los hombres y la indiferencia de los tiempos, la tengan desconocida y olvidada; y es un deber resucitarla en alguno de los aspectos de la Ciencia, respondiendo al amor que inspiran los estudios geográficos, algo ignorados y más desatendidos.

Contribuyo, con mi modesto concurso, al conocimiento de una interesante comarca de la provincia de León, y declaro con noble franqueza que no he podido hacer más. Los que avivados por el amor a estudiar el suelo nacional, dispongan de mayores elementos y recursos, y estén dotados de superior talento y férrea voluntad para soportar fatigas y penalidades, deben ampliar los datos que les ofrezco; tienen obligación de hacerlo, porque a la noble y edificante labor de hacer *Geografía patria*, debemos dedicar nuestros entusiasmos y desvelos, pues no todó debe reducirse a *vivir tranquilamente y filosofar después*.



GEOGRAFIA FISICA

I

LA CABRERA Y LAS REGIONES LÍMITOPES

La región que vamos a describir, no es extensa; está situada a un lado y otro del borde occidental de la meseta ibérica, en la parte que los antiguos denominaban *Sistema septentrional*, y los modernos designan con la expresión de *Montañas Cantábricas*. En su conjunto pertenece al estribo fragoso y áspero que arranca de la colosal cadena de montañas del Pirineo peninsular, en la cumbre de Cueto Albo, y el cual estribo extiende sus derrames orográficos por Galicia y Portugal.

Se divide en dos partes: Cabrera Alta y Cabrera Baja, y ambas son de León. Esta división es lógica, porque las referidas denominaciones se aplican a partes elevadas y bajas de la provincia; la Alta, en la cuenca del Duero; la Baja, en la del Miño, valle de menor elevación que la mesa central. El nombre genérico de *La Cabrera* es el empleado exclusivamente.

Su conjunto constituye un magnífico ejemplo de región notable, no solamente dentro del suelo de la provincia, sino también dentro del suelo español. Alejada de las líneas de invasión y de comercio, que por Zamora y León penetran en el macizo galaico, y entre ellas comprendida, su hoyada se presenta completamente aislada en el extremo Sur de la provincia, y es su confín el mojón divisorio de las provincias de Zamora, León y Orense, nudo de Peña Trevinca, a 2.021 metros de altitud.

La Cabrera no es una región natural, y aun cuando sus límites están fundados en rasgos y caracteres físico-geográficos, las diferencias observadas en la vida local son profundas solamente en uno de sus rincones.

El borde de la meseta central ibérica las separa, constituyendo un escalón de escasa corpulencia y elevación visto desde la Cabrera Alta, el cual enlaza por los nudos del Morredero y la Tiembla, las vigorosas

e intrincadas alineaciones de los Aquilianos-Telero y Cabrera-Sierra de la Peña Negra, que la cierran al septentrión y mediodía respectivamente. Estas alineaciones montañosas son cadenotes desprendidos del abrupto estribo divisorio del Duero y del Miño, que continuándose por la Sierra de Cabrera termina en el nudo de Peña Trevinca, confín, según hemos dicho, de la comarca y provincia. Morredero, Tiembra y Trevinca son, pues, nudos de los cuales se derivan, en varias direcciones, las sierras que cercan la Cabrera.

Para formar idea de la comarca, conviene contemplarla desde alguno de sus elevados picachos; si es desde el Teleno, por ejemplo, se otean los pueblos de Truchas y Encinedo aprisionados entre montañas, la profunda hendidura del Duerna al Norte y Sur, y en la lejanía, las crestas de la Cantábrica-Astúrica y los páramos leoneses; y de otro lado, el foso del Eria, las culminaciones de la Sierra de la Peña Negra desarrollada en arco de círculo, cóncavo hacia la Sana-bria, y la gran hondonada de la Cabrera Baja. El espectáculo es más grandioso e inesperado, y deja atónito al geógrafo, si esta gran hoyada se escudriña desde los altos del Portillo de Iruela, en el borde de la meseta; la impresión es vigorosa y bizarra. Se abre un abismo en el frente, cercado de bravíos e imponentes macizos formados por las sierras de los montes Aquilianos, de la Cabrera y Campo Romo; las profundas gargantas de Santa Eulalia, el angosto valle por donde corre el río Cabrera (antiguo Ulver); los picos del Teleno, Guiana (*Himalaya* del Bierzo); el Picón y la Peña Trevinca; el frágoso contrafuerte central y algunos pueblecillos asentados en las laderas del valle.

Las líneas orográficas Teleno-Aquilianos y Peña Negra-Cabrera, son más fragosas y empinadas que el escalón divisorio, y ciñen respectivamente el curso del Eria y del Cabrera. De esas sierras se elevan majestuosas las culminaciones del Teleno (2.187,75 metros), a 13 kilómetros del pueblo de Corporales; Guiana (1.849,76 m.), a 14 kilómetros del pueblo de Terradillo; Peña Negra (2.112 m.), sobre Truchillas y Trevinca (2.021 metros de altitud).

Los geógrafos no han precisado, ni dónde se originan, ni dónde terminan esos derrames orográficos; Teleno y Aquilianos forman una alineación unida al estribo divisorio, cerca del Morredero, extendiéndose de E. a S., desde la meseta hasta el *estrecho de Portela o de Cobas* (cruzado por un atrevido y monumental puente en el ferrocarril de Galicia), profunda cortadura por la que corre el Sil, y cerrada por

el peñascoso contrafuerte de la Sierra de Encina de la Lastra; las Sierras de Peña Negra y de Cabrera forman otra alineación enlazada en la Tiebla al estribo indicado, y se desenvuelve de E. a S. también, desde las proximidades de Castrocontigo hasta Peña Trevinca, en donde se verifica un notable esparcimiento montañoso, constituido por las sierras de las Tres Marras, de Campo Romo y del Eje.

La nomenclatura es clara y precisa para estos interesantes extremos geográficos.

La típica y original comarca de la Cabrera, con su complicada morfología, parece un mundo desconocido, comparada con el resto de la orografía leonesa, en esta parte de la provincia. La cordillera de la Guiana (montes Aquilianos), por ejemplo, constituye el accidente más áspero del sistema de montañas que representa en España el estribo divisorio entre Miño y Duero; ofrece sólo pasos difícilísimos, que "más bien se escalan que se suben, como dice el Conde de Toreno" y escribió el ilustre Arteché en su *Geografía histórico-militar de España y Portugal*. Región así formada, presenta la forma de un rectángulo de 11 leguas de longitud, aproximadamente, desde Villar del Monte, por Ambasaguas, Forma, Sinvan y Benuza, a Castroquilambre, y de 4 a 5 de latitud; en total, más de 40 leguas cuadradas. Alejada de los puntos en donde se concentra la vida de los pueblos, es casi desconocida.

Por los dos planos que la determinan corren los ríos Eria y Cabrera; el primero por un valle longitudinal, y el segundo por un valle singular, en forma de herradura, ceñido por estribos y cadenotes que le estrechan, para formar un profundo foso.

REGIONES LIMÍTROFES

La alineación septentrional Teleno-Aquilianos separa las Cabrerías del Bierzo y de la Maragatería; constituye formidable obstáculo para las comunicaciones entre ellas y, desde el punto de vista de la constitución geológica, establece la separación entre los terrenos paleozoicos de la Cabrera y los cuaternarios extensos de la llanura astorgana y valle berciano.

¡Qué singular contraste se ofrece entre la Cabrera y el Bierzo, en donde se vive una vida tan diferente! Con galanura y poesía sin iguales, escribía acerca de esta región el sabio Obispo de Astorga, P. Vicente, en exhortación pastoral (15 abril 1899), lo siguiente:

“El Bierzo fué la Tebaida española, semillero de santos y plantel de virtudes. Diríase que las vertientes de uno y otro lado del Sil, y las abruptas montañas vecinas, tuvieron durante siglos especial atractivo para las almas generosas que se dedicaron al heroísmo de la virtud. Desde Compludo a Espinareda, y desde Poibueno a Casayo, puede afirmarse que no hay valle, ni risco, ni cueva, ni bosque, ni peña, ni encañada, que no hayan escuchado repetidas veces la oración de un monje, que no hayan presenciado las lágrimas de algún penitente, que no hayan sido salpicados con la sangre de algún austero anacoreta, que no hayan sido teatro o testigo de la vida íntima y celestial de un santo. Allí espantaron al mundo con lo rudo de sus penitencias y con la vida eremítica, San Fructuoso, que cambió las delicias de la corte de León por las asperezas del monte Irago y de Compludo; San Valerio y el venerable Alfonso Pérez, que vivieron más de cuarenta años en la soledad de la Aguiana y en los antros de Castro Rupiano; Santo Domingo, el solitario de Corullón, célebre taumaturgo, que pasó la vida ayunando a pan y agua; San Gil, que amenizó con sus virtudes y maravillas los casi infranqueables despeñaderos de su nombre; allí predicaron con su ejemplo y con su inspirada elocuencia, San Vicente, Abad de Montes; San Florencio de Carracedo y los santos confesores de Peñalba, y predicaron también con su propia sangre, vertida por la fe cristiana, los numerosos mártires de Poibueno. Como fruto santo de esta predicación, allí brotaron esas flores de la piedad cenobítica, que la antigua tradición eleva hasta el cielo, y se llamaron Ana María de Bembibre y Angela de la Cruz; venerables Fr. Andrés de las Llagas de Cristo y Santa Eque-
ria, virgen que mereció tener por panegirista al glorioso San Valerio, después de haber sido en sus piadosas peregrinaciones la admiración de Oriente y Occidente (1). En fin, de esa región, un tiempo tan privilegiada, vinieron también a honrar la sede episcopal de esta ciudad de Astorga, varones tan insignes y prelados tan sabios como los Fortis y Salomón, San Genadio y San Pedro Cristiano, que si

(1) El famoso San Valerio, escribió una carta a los monjes del Bierzo, a mediados del siglo VII, sobre la virgen gallega Etorla (siglo IV), de quién es el itinerario del maravilloso viaje a Tierra Santa, encontrado por Samurrini y publicado por primera vez en 1887. Esta carta la dió a luz D. Francisco Xavies Manuel de la Huerta en 1736 en su obra *Anales del reino de Galicia*, tomo II. El P. Ferotín, publicó la tercera edición, para la cual utilizó un M. S. del Escorial. Corresponde a este escritor, la gloria de haber dado a conocer en Galicia a esta intrépida peregrina y mujer admirable, que llena toda la edad antigua, y a la cual ha popularizado en notable discurso pronunciado en Coruña en 1916, nuestro distinguido amigo, escritor y ateneísta, Ca-
nónigo López Carballeira.

fueron grandes mientras ocuparon la Sede episcopal, fueron más grandes aún cuando supieron dejarla a un tiempo para disponerse a morir.

”¿Pero en dónde, me diréis, se formaron esas pléyades, esas generaciones privilegiadas de santos, que en cadena de oro no interrumpida iluminaron e inmortalizaron en siglos pasados al Bierzo, a Astorga, a España y al mundo cristiano?... ¿Sabéis en dónde? En esas moradas de la virtud y fortalezas de la piedad que se llaman conventos o monasterios, que hasta no hace mucho coronaban a orillas del Sil las cumbres más ásperas de sus elevadas montañas. Se formaron en esas islas, moradas y refugios del saber y de la santidad, cuyos dichosos moradores, parcos y laboriosos por último fin religioso, enseñaron con su ejemplo a convertir en viñedos, huertos y pomares, terrenos antes incultos y baldíos; construyeron en los puertos alberguerías a beneficio de los pobres y peregrinos; practicaron veredas y caminos fáciles para utilidad de los viajeros; lanzaron puentes sobre los ríos para la comunicación de los pueblos; multiplicaron los libros de sus bibliotecas para ilustración de todos, y erigieron por todas partes iglesias, y templos, y santuarios, para consuelo de los que sufren y para gloria de Dios. Y esos centros benéficos, esas Universidades del saber y de la piedad monástica, todos los conocéis, aunque de ellos sólo quedó el glorioso nombre; se llamaron: monasterio de Compludo, San Pedro de Montes, monasterio del Silencio, Santiago de Peñalba, monasterio de Carracedo, San Martín de Castañeda, Otero de Ponferrada, o bien convento de Correjanos y Nuestra Señora de la Peña. Así que la región berciana fué un inmenso cuadro, un inmenso panorama de luz intelectual y moral, cuyo gigantesco marco son, en el espacio, las erguidas montañas que le rodean, y en el tiempo, los siglos todos de la Edad Media; y cuyos personajes y figuras vivientes fueron esos reveladores del espíritu de Dios, que se llamaron monjes y frailes. En las penumbras de la Historia pasada, la región berciana aparece a manera de vastísima epopeya, cuyo asunto es la gloria de Dios por la sumisión perfecta de la criatura, y cuyos cantos heroicos se llaman lanzas y monasterios, las estrofas templos, las letras virtudes y las palabras santos. Más, de todo ese glorioso pasado, ¿qué resta?

”Apenas resta más que algún montón informe de ruinas, algún vetusto semimuro, que parece decir al espectador que lo contempla:

Fui alcázar de la virtud y del saber; soy ahora tan sólo testigo acusador de la desolación."

País encantador, de nombre y fisonomía y producciones peculiares respecto de la provincia que le contiene, escribió Quadrado, circunscrito por ásperas e imponentes sierras, rico en metales, exuberante en aguas, copioso y variado en frutos, pintoresco en perspectivas, poético en sus tradiciones, poblado de monasterios y castillos, fecundo en antiguas memorias y preciosos monumentos.

Si fuéramos a trasladar aquí los juicios que mereció a Enrique Gil, a López Peláez o a M. Macías esta deliciosa comarca, este estudio se haría interminable. Con ser la región, ahora, *testigo acusador* de la desolación, vestigios indelebles quedan, sin embargo, de la grandeza, perseverancia y energía extraordinaria de los romanos en las célebres Médulas que "representan la historia de la minería de oro" en tiempo de esos conquistadores, en los ríos Burbia y Cua; en todo el valle de Valdeorras; en las asperezas de Monteferrado; en el valle de Quiroga; en los riachuelos y arroyos afluentes del Sil en Galicia, y en varios rincones de la Cabrera, registrados y explotados como lo denuncian los antiguos cauces artificiales y los montones de cantos, restos de los trabajos de rebusca y explotación del codiciado metal. Existen monumentos de lo que fué esta austera Tebaida bajo el dominio de los abades, como los de San Pedro de Montes, Santiago de Peñalba y Carracedelo; testimonios pétreos de su refluorecimiento bajo la espada de los Templarios en el castillo de Ponferrada y testigos de lo que fué el poder de la nobleza en este rincón.

Roza la Cabrera Alta, por el Norte también, con el país de *Margatería*, situado entre los montes Teleno y Fuencebadón, y que tiene ya su centro en Astorga; país quebrado, formado de colinas que se alzan poco a poco hasta las expresadas sierras.

Astorga fué la antigua *Astúrica Augusta*, que Plinio apellidó *Magnífica* y Augusto elevó a la categoría de Cónvito jurídico, quedando convertida en metrópoli de los astures. Situada en el territorio de los *Amacos*, según Ptolomeo, fué tanta su prosperidad y engrandecimiento, que con los romanos se convirtió en uno de los más importantes centros en la red estratégica de las grandes calzadas que tendieron sobre la Península.

En ese suelo áspero de la meseta central, en contacto con el Fuencebadón, el Teleno y la Valduerna, y ocupando 450 a 500 kilómetros cuadrados, con 36 pueblos, habitan los *maragatos*, que para el erudito

Dozy, en su obra *Investigaciones sobre la historia política y literaria de España en la Edad Media*, descienden de unos berberiscos que en tiempo de Alfonso I el Católico se quedaron entre Astorga y León; para el doctor Aragón, en su *Estudio antropológico del pueblo maragato*, publicado en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, son descendientes de una inmigración berberisca o de los esclavos importados por los romanos para explotar las minas de esta región, y, finalmente, son celtas puros para otros muchos. Pueblo original, de recia complexión, hospitalario y con gran apego a los usos y prácticas antiguos.

Este país presenta diferencias profundas en todos los aspectos, con la región berciana y con la Cabrera.

Hacia el Sur, los límites son naturales; una barrera corpulenta, separa las Cabrerías de Zamora, en la parte de sus tierras que llaman de Alcañices y de Sanabria, situadas en la zona montañosa de esta provincia. Los sorprendentes panoramas del territorio sanabrés quieren confundirse con los de la Cabrera Baja, pero son en ésta más corpulentos y bravíos. Regionés aquellas interesantes en el aspecto de su fisonomía moral, lo son asimismo por hallarse situadas en donde las formaciones graníticas alcanzan extraordinario desarrollo y dan agreste aspecto al paisaje, todo lo cual contribuye a establecer profundas diferencias a un lado y otro de las masas separadoras.

Ninguna línea de alturas fija el límite oriental de la Cabrera Alta; el páramo se encuentra allí interrumpido por algún accidente geográfico; derivación de la Sierra de Carpurias o de la gigantesca culminación del Teleno; el Orbigo al Oriente es su frontera natural, y seguidamente la planicie infinita, el páramo abrumador.

Y hacia Occidente, es la frontera histórica que separaba la *anti-quísima Galletia*, de la Astúrica magnífica, la línea que aísla la Cabrera Baja, línea formada por la corpulenta Sierra de Campo Romo y sus derivaciones, destacada del nudo de Peña Trevinca. Es el valle de Valdeorras el que se le opone, *Valde-Feurres* o *Guerres*, según el P. Flórez, o *Valde-ourras* o del oro, que con los de Villamartín, la Rúa y Quiroga es de lo más fértil y hermoso de Galicia; otro país éste, bien diferente de la meseta castellana: encantador, de sello inconfundible, pintoresco y delicioso; "uno de los Paraísos de la Península, en casi su extensión entera".

La Cabrera, por lo tanto, es un mundo aparte rodeado de imponentes alturas, todas las cuales ciñen las cuencas del Cabrera y Eria,

en tal forma, que sus valles son rincones escondidos y aislados por las distancias y las asperezas del suelo, y sus habitantes viven una vida especial, casi autónoma, llena de dificultades para una vida íntima de relación. Esta es la causa de su sello típico, que no han podido variar ni el transcurso de los tiempos, ni las alteraciones históricas, ni las convulsiones de la vida moderna.



II

ESTRUCTURA DEL SUELO

Siendo la altitud de las altas murallas de piedra que dominan la región que estudiamos, superior a 2.000 metros en tres de sus cumbres, y de 1.850 en la Guiana, fácilmente se comprende que se trata de comarca montañosa, la cual se halla a las variaciones de su flora, fauna y climatología, como natural consecuencia de esas altitudes. Acentúase ese carácter en la Cabrera Baja, por ser la altura relativa de sus montañas componentes, dado el gran desnivel existente entre la meseta y el valle del Bierzo (1.052 metros en Manzanal del Puerto, 500 en Ponferrada), mayor que las que componen la Cabrera Alta.

Las alineaciones montañosas, con su acompañamiento de picachos, hoyos, torres y barrancos, cierran la comarca por N. y S.; la primera está formada por las Sierras del Teleno y de los Montes Aquilianos; la segunda, por las de Peña Negra y Sierra de Cabrera. Están orientadas de E. a S.

Alineación del Teleno y Aquilianos.

Presenta carácter abruptísimo, fuerte relieve y grandes altitudes.

Comenzando desde Oriente sobresale la cabezota del Teleno, desde la cual, con emoción sincera y honda, se contemplan picos y peñas, lejanas tierras asturianas y leonesas, a trechos lustrosas praderías, a trechos también, manchas de caseríos y profundas torrenteras, por donde las avenidas impetuosas se desbordan a la hondonada. Sigue el puerto del Palo, los Cobayos grande y pequeño, los Portillines, el Aro de las Meruelas, el Picón, el Aro de los Canalones, las crestas del Chano de las Muelas y otras culminaciones, que, en conjunto, reciben el nombre de *Sierra de Pobladura*. En el Morredero, por donde continúa, se deprime un poco, constituyéndose el collado de su nombre, y vuelve a alzarse con gran relieve en el teso de las Berdinas, Cabezo de Yegua, Pico Tuerto (por su extraña crestería),

por la estrechísima garganta en que corre, da lugar a que las casas parezca que trepan por la ladera de la montaña.

Alineación exterior accidental.

Es un corpulento relieve que cierra la hoz por donde corre el río, denominada Sierra de Campo Romo, y separa este valle del de Casayo en Galicia. Desprendido de Peña Trevinca, constituye una abrupta y extensa masa expandida hasta el Sil y paralelamente a las alineaciones principales por el centro de la hondonada.

Son puntos culminantes el monte de San Gil, Chano de los Palos, Pico Pedroso, Monte Mondoiro y Cabeza de la Escrita. Sus cumbres son elevadas mesetas, sin árboles y vegetación escasa, desde el cual el descenso es arriesgado en cualquiera dirección, por la pendiente exagerada y altitud considerable.

Topografía en general.

La topografía del conjunto es maciza y corpulenta, por dominar las formas ásperas y las grandes altitudes. Elocuentes las cifras que miden la altitud de las culminaciones principales indicadas, es posible darse cuenta de la hondísima garganta de pendientes casi verticales que accidentan la Cabrera Baja, garganta descompuesta en tres verdaderos fosos orientados sensiblemente, dos de ellos, de E. a S., y el tercero de N. a S., por los cuales serpentea caudaloso el río Cabrera, describiendo su característico perfil.

Elegido el alto del Portillo de Iruela como punto de observación en la arista de las vertientes, en donde la caída de la meseta central sobre el Sil es imponente y comprueba la posición dominante y básica de dicha meseta, obsérvase que el conjunto orográfico de la Cabrera Alta no ofrece el panorama duro y bravo de la Baja. Realmente es soberbio el cuadro, con sus cumbres, nudos roqueros, macizos agrestes y laderas de raquítica vegetación en muchos de sus relieves. Resultado de esta característica topografía, es distinta la forma de los valles en ambas; valle normal el del Eria, es del tipo en garganta el de Cabrera, originado por el intenso trabajo erosivo de las aguas corrientes.

Los cadenotes, desprendidos de las alineaciones principales, determinan barrancos más o menos amplios, de escasa longitud. Los

principales de los Aquilianos, en su parte meridional, son el de Odollo, Llamas y Caprada. Los correspondientes a la Sierra de Pobladura son más cortos; se denominan de Survival, de la Braña, Mascariel, las Rubias, Valleprado, la Chanilla, Valdecabrita, etc.

Los septentrionales de la Sierra de Cabrera, son valles en V; de Lacillo, se denomina el del río Cabrera en los primeros kilómetros de su curso, de Ruy Peral, el que le está inmediato y domina la cumbre del Picón; los de Cueto, Cadaval y Faeda, enfrente de la Baña; Río Pedre, enfrente del pueblo de Encinedo, y de Santa Eulalia con los del Pedregal y Argañal, en contacto con el estribo divisorio. Todos ellos alcanzan de 5 a 8 kilómetros de longitud.

Con estos nuevos accidentes geográficos, el territorio resulta cortado y áspero. Desolado aspecto es el que ofrecen algunos de estos barrancos estrechos, por los cuales los arroyos parece que han horadado las rocas y por bajo de ellas se escapan las aguas.

No solamente la altitud de las cimas principales y la masa de los relieves, debe considerarse en estas cadenas montañosas para formar idea de su importancia geográfica; marcado interés ofrece también la altura de los pasos o entalladuras de las alineaciones, comparada con la de las cumbres. En este concepto no son inaccesibles, y aun cuando en este estudio no hayamos hecho cálculo alguno, en lo atañente al promedio de aquella diferencia, puede asignarse la cifra de 300 a 400 metros entre cumbres y entalladuras, demostrándose la elevación de los pasos. El Palo y la Rasa están a 1.800 metros aproximadamente.

Además de estos dos se encuentran los del Morredero y Faeda.

El del Palo atraviesa la masa montañosa por suave depresión; el sendero, o camino real que llaman en el país, comienza en el pueblo de Lucillo, sigue la orilla izquierda del río Duerna, pasa por Chana y Molinaferrera, cruza el torrente y comienza la sierra faldeándose en una longitud de 7 a 8 kilómetros. Más que camino real es una senda de cabras, de piso pedregoso; salvado el puerto por la empinada ladera meridional, se descende al valle de la Braña, a cuyas puertas está el pueblo de Corporales.

El de la Rasa, también empinado, ofrece las mismas dificultades que el anterior; en continuo zig-zag, se desarrolla por los flancos de la montaña y va desde la meseta a caer al pueblo de Manzaneda, y por el curso del Eria a Truchas, en el centro del valle de la Cabrera Alta.



Desde el rincón de maragatería por Prada y Pobladera de la Sierra, lo mismo que del Bierzo, en ángulo SE., el paso obligado es el del Morredero. Desde Pobladura es áspero el camino; se invierten de tres a cuatro horas, a pie, en coronar el collado, y de cuatro a cinco desde Ponferrada por los Barrios o San Cristóbal. Desde el Morredero se desciende a Corporales (Cabrera Alta), o por el valle de Caprada a la Baja, hundida en el abismo más de 1.000 metros.

Las alineaciones meridionales se salvan también por senderos dificultosos, para dirigirse a la Sanabria. Subidas y bajadas son duras y penosas, no siendo de necesidad emplear la cuerda de seguir estos caminos ordinarios. Para penetrar en ásperos barrancos, cruzar valles estrechos y empinados, y aventurarse por precipicios y paredones impresionantes, es menester emplearla para no exponerse a aventuras peligrosas y verse seriamente comprometido, como en más de una ocasión ha sucedido al autor de estas líneas y a su acompañante, el distinguido sacerdote de Riego D. Pedro Celéstino Rodríguez.

La Cabrera Baja tiene acceso por cinco direcciones: por el Morredero, según dejamos indicado; por la Tiembra, desde la Sanabria; por la Sierra de Faeda, a la Baña; atravesando la sierra de Campo Romo, por Lardeira, Pico Pedroso y cuesta de Chano de los Palos, a la Baña. Los pueblos se comunican por sendas que ofrecen paso peligroso y dificultades en la época de las nieves.

El siguiente cantar,

“Moceda, Saceda,
Castrillo y Marrubio,
cuatro lugares
sin carro ninguno”.

prueba que, en este suelo montaraz, los caminos son penosos, bordean imponentes precipicios y sitios peligrosos, los cuales no permiten el tránsito de carros, aun siendo éstos tan pequeños como los del país.

Por último: como uno de los principales atractivos ofrecidos al excursionista, llámese geógrafo, historiador o arqueólogo, es el pueblo de *La Baña* y su *lago*, un camino bueno les une, engalanado por abundante vegetación de helechos, brezos, acebos y castaños; se hace la marcha al abrigo de los macizos roqueros que ciñen el río, siguiéndole continuamente en su rápido descenso, y ya en el lago, de abundantes truchas superiormente jugosas a las del Sil y del Pajares, se

contempla el circo imponente apretado por las elevadas masas rocosas; el murallón frontal que cierra el paso; las cabezotas de las cumbres cubiertas de manchones de nieve; los bravos troncos de las hayas y encinas, que trepan por paredones fuertemente inclinados; el piso, cubierto en algunos trechos de verde brillantísimo, sostenido por las abundantes aguas que aquí tienen nacimiento; enormes bloques desprendidos de los riscos, clavados en el fondo de la hondonada, denunciando la acción de glaciario cuaternario, y el río, que sale apretujado, sereno y manso aquí, para tornarse, a pocos kilómetros, rugidor y estrepitoso.

¡Esplendorosa magnificencia la que se muestra a la vista en el corazón de estas montañas, parte integrante de las *Montañas Cantábricas!*

Durante la estación invernal quedan todos esos pasos cerrados por las nieves, las cuales les borran, exponiendo al caminante a serios contratiempos, como por ejemplo, en el Morredero, “palabra gallega equivalente a *Moridero*, nombre muy apropiado, pues forma una dilatada y pelada meseta en la cual los vientos arremolinan la nieve, haciendo extraviar y perecer a los caminantes”, según se lee en una moderna Geografía.

III

LAS AGUAS

Dos ríos surcan la comarca: el Eria, la Cabrera Alta; el Cabrera, la Cabrera Baja. Aquél es afluente del Orbigo, el cual, a su vez, lo es del Esla y éste del Duero; el Cabrera vierte al Sil, afluente del Miño.

El Eria recoge las aguas de las faldas del Teleno, en su parte meridional, por la arroyada de Mascariel; las que bajan del Chano de las Ovejas, al occidente del Puerto del Palo y las procedentes de la Tiembla, que forman la corriente que tiene su nacimiento en Ríocima, al pie del pueblo de Villarino, denominada *regato de Iruela* al pasar por este pueblo. ¿Cuál es su nacimiento? Tiene lugar a considerable altura, en las vertientes meridionales de la Sierra de Pobladora, entre el Chano de las Ovejas y el Surbial; el Chano en la arista divisoria y el Surbial, pequeño contrafuerte desprendido de aquél, divisorio del Eria y del arroyo Manzanal, el cual se le une en Corporales, a los cuatro y medio kilómetros de su origen.

Escribió Madoz, que su nacimiento le tiene al pie del Teleno, "de una fuente llamada del *Ero*". Bajada de los Eros, efectivamente, llaman en el país, a una senda procedente de la culminación del Teleno, que desciende por uno de sus contrafuertes meridionales, al occidente de la cual, el Eria corre con abundante caudal.

Por Corporales y Baillo ya pasa un río, considerable en caudal, llamado en Corporales *Eria*; toma poco después la dirección Este, que conserva hasta unirse al Orbigo. La senda que baja del Puerto de Palos y conduce a Corporales, atraviesa el río, en el punto de la confluencia con el arroyo de Mascariel. De Baillo a Truchas (2.335 metros), el valle se ensancha, el río deja de descender, acrece sus aguas por el arroyo procedente de Truchillas y así continúa, hasta perderse.

El río Cabrera, es más importante desde el punto de vista físico;

en todo su valle presenta el mismo carácter, como natural consecuencia de las montañas que le estrechan enormemente, de las cuales no se ve libre en todo su curso. Su caudal es grande, y se aumenta por la frecuencia e impetuosidad de las avenidas, sobre todo, cuando acumuladas las nieves en todos estos macizos, se funden por deshielo. Las cañadas de estas alineaciones recogen abundantes aguas, acreciéndole continuamente. En Ambasaguas recibe por la derecha al río Losada, que baja por una estrecha canal, y aguas abajo de Odollo, el Velear, su principal afluente, río que baja de Silvan después de recoger las aguas de Campo Romo. Ambos son los principales tributarios. Con la mezcla de estas corrientes y otras de menor importancia, se precipita, en ocasiones, tan caudaloso en el Sil, que, según el dicho vulgar, al unirse a él en el Puente de Domingo Flórez, llega a detener su marcha.

El Cabrera és, pues, un río irregular y violento, de pendiente rápida en todo su recorrido. Tiene su origen en las fuentes que alimentan el lago de la Baña.

Los componentes litológicos de los macizos de su cuenca, son causa del gran número de manantiales existentes en el fondo y laderas de los valles, los cuales se conservan todo el año dada la abundancia de precipitaciones y el influjo de la vegetación. Situada la comarca en la zona NW. de la Península, la lluvia media anual es crecida, lo que explica el temperamento del río y su régimen fluvial. Las nieves depositadas en las altas cimas de Peña Trevinca, el Picón, Aquilianos, etc., se deshuelan en la solanera de Julio y Agosto, y seguidamente se vuelven a cubrir con su nítida blancura en la otoñada.

Estos valles de ambas Cabrerías tienen, como escribe el distinguido catedrático Sr. Aragón, en su estudio *Lagos de la Región leonesa*, una constitución sencilla e igual. Son dos valles originados por la sola acción erosiva de las aguas corrientes, habiendo sido fácil su formación, pues esta acción se ha realizado sobre estratos de poca dureza y consistencia, como son las pizarras silúricas, comprendidas entre las culminaciones de las dos cordilleras de Pobladora y de Peña Negra, que limitan ambos valles, y constituidas por rocas bastante duras, como son las granwakas, arenistas y cuarcitas, también silúricas, y en las cuales he encontrado impresiones de *crucianas*. Cabe, pues, comprender a ambos ríos, el Cabrera y el Eria, en la denominación de subsecuentes, es decir, que su dirección es determinada por la diferencia en la composición litológica de los terrenos por que

atravesan y en sentido normal a la dirección consecuyente, que en este caso está determinada por la de los ríos Orbigo, Cea y Esla.

No deja de ser extraño, las dos curvas tan marcadas que forma el Cabrera en Robledo y en Yebra, que le llevan a correr en dirección normal en ambos casos, a la que traía con anterioridad y finalmente en dirección contraria desde Yebra al Puente de Domingo Flórez, punto de su confluencia con el Sil, a la que tiene en su primer tercio, o sea desde su nacimiento a Robledo. Este trazado tan anómalo, me sugirió la idea de que pudiese ser explicado mediante capturas que hayan podido tener lugar en esta región, y considerar al Cabrera como antiguo afluente del Eria, hoy día capturado a beneficio de la cuenca del Miño por un afluente del Sil. La razón de dicha captura sería consecuencia del excesivo trabajo erosivo que han podido llevar a cabo todos los afluentes del Miño por su mayor proximidad al mar, lo que les permitirá alcanzar más prontamente un perfil de equilibrio relativamente a los de la cuenca del Duero, si nuevos movimientos epirogénicos u orogénicos no vienen a perturbar este continuado ciclo evolutivo.

La divisoria entre ambas Cabrerías, pues, no corresponde, como digo anteriormente, a un verdadero contrafuerte destacado de los Aquilianos a su encuentro con la Sierra de Cabrera; hay verdadera continuidad litológica entre ambos valles, y su desnivel relativo no es originado tampoco por ningún fenómeno de diatrosfismo, es decir, que no podemos recurrir a la existencia de falla o plegamiento alguno a que pudiera corresponder un accidente topográfico capaz de desviar las aguas en uno o en otro sentido.

En resumen, ambas Cabrerías formaban antiguamente un solo valle, afluente del Duero. La divisoria con el Miño se encontraría mucho más al Occidente de lo que está en la actualidad; pero por el mayor trabajo de erosión de los afluentes de la cuenca del Miño, y principalmente por medio de capturas, tendría lugar el retroceso secular de dicha divisoria en beneficio de esta última, no estando lejano el día en que la cuenca superior del Eria, desde Corporales a su nacimiento, sea tributaria del Cabrera. Otro indicio de dicha captura puede verse, por el curso obsecuyente de los afluentes del Cabrera, que pasan por Sotillo y Lomba en su margen izquierda, y el arroyo Castrillo en la derecha.

Formaciones vegetales.

La observación alcanza a poco en lo referente a este extremo; cabe indicar que la flora es recia y brava, como los cerrajones de las eminencias. Abundan los líquenes foliáceo e islándico; el brezo de escoba (*urce*), que alcanza gran altura; el helecho escolopendría en el fondo de valles y umbrías, el tejo y la genciana amarilla en grandes extensiones de la Sierra de Pobladura, Picón, etc., empleada en Medicina. Contrastan, desde luego, las praderas de los angostos valles de la Cabrera Alta, con las situadas en los de la Baja. Es más potente la vegetación en ésta.

IV

GEOLOGÍA

Sucintamente estudiado el carácter topográfico de esta interesante comarca leonesa, es complemento obligado describir, de una manera rápida, su composición geológica.

Es muy sencilla; se encuentran los terrenos cámbrico, silúrico y cuaternario. El silúrico es el predominante, y sus rocas forman el conjunto de las alineaciones; el cuaternario recubre los valles con sus masas de aluviones.

El cámbrico se observa en la Peña Trevinca, se continúa al pie meridional, y hasta la Peña Negra alterna con cuarcitas.

No intentando establecer aquí la distinción que pudiera hacerse de este terreno, que tantos puntos de contacto tiene con el terreno silúrico, y que diferencia, desde luego, el experto geólogo, digamos que toda la parte del SW. de León, se comprende, en una gran mancha silúrica, de extraordinaria importancia, en la geología de la Península, la cual se halla comprendida, al Oriente, por la extensa cuaternaria de la meseta, y al Mediodía, por terrenos más antiguos.

Integran el terreno silúrico, cuarcitas, pizarras y calizas, y en donde se presenta completa la composición es en Peña Negra. Las cuarcitas son parduzcas en su mayor parte, y abundan en Silvan, Llamas, etc.; contienen *cruzianas* en gran abundancia. También son grises o blancas; estas últimas forman las montañas más elevadas, como en el Teleno, y los del país las denominan *piedra realenga*. En ellas se encuentran restos fósiles de *Paloeptychus* y otros vegetales, encontrándose *Vexillum* en la derecha del Eria.

Preponderan las pizarras arcillosas, alternantes con las areniscas y cuarcitas; algunas son carbonosas, con restos de *graptolitos*, que se han encontrado en Truchas (Cabrera Alta) y las Médulas, y el Puente de Domingo Flórez, en el nivel de la Baja.

Comarca así constituida por estos terrenos salvajes, rudos e inaccesibles, con valles y barrancos profundos, y pasos difíciles y ele-

vados, forzosamente tiene que ofrecer muchas y serias dificultades, no obstante la descomposición continua que experimentan sus rocas componentes. El famoso gallego, D. Casiano de Prado, sabio geólogo, que vivió entre los años de 1794 a 1866, y recorrió esta región en los de 1860-61, siendo un precursor insigne de los modernos geólogos y excursionistas de las montañas españolas, escribió con gran precisión, refiriéndose a esta parte, que "la disposición de las grandes masas de terreno procede, por la mayor parte al menos, de una simple y profunda denudación del mismo, posterior no sólo a su formación, sino también a su levantamiento".

En el Eria el terreno es aurífero, como en las Médulas. Los romanos que habitaron estas comarcas, apuraron los sitios más productivos, de que, según Plinio, sacaron grandes riquezas.

Los terrenos cuaternarios se aprecian más en la Cabrera Alta que en la Baja y han dado lugar a las llanuras en una y otra.

Tectónica.

Destinado este trabajo a vulgarizar los estudios geográficos de provincia tan interesante como esta de León, porque a ello se presta la variedad de su suelo y los rasgos característicos de sus muchas regiones por la especialidad de sus costumbres y usos, entendemos que es de necesidad exponer algunas consideraciones acerca de la historia geológica del relieve y señalar los rasgos que le han impreso su peculiar arquitectura.

Una montaña o cordillera comenzó por corresponder a una zona que fué primeramente una depresión marina, denominada en la moderna geología, *geosinclinal*, comprendida entre dos macizos resistentes, los cuales se consolidaron en épocas más antiguas. Al contraerse la corteza de la tierra, en el proceso de su formación, aquellos macizos se unieron, y al aprisionar a la faja sedimentaria comprendida entre las dos masas, se plegaron y contornearon de mil modos, dando lugar a que surgiera al exterior una arruga, determinante de la montaña, de la cordillera, la cual, durante este largo proceso, estuvo sometida, es decir, sufrió dislocaciones complicadas. La disgregación mecánica y la descomposición química, actuando incesantemente sobre las masas montañosas así originadas, desgastan las rocas de sus cumbres rebajándolas, suavizan la inclinación fuerte que presentan sus laderas y atenúan poco a poco el empinado relieve que presentan.

Las aguas corrientes, nieves, vientos, etc., transportan los materiales de esa manera arrasados, y así se llega a convertir la montaña en región más o menos ondulada, en llanura, al fin, es decir, en *penillanura*.

Un estudio atento de estos restos, permite dar a conocer la forma y disposición de los corpulentos macizos que fueron arrasados.

- Pero no todos ellos son producto de la misma edad. Las más antiguas penillanuras son restos de la denominada *cadena huroniana* (del lago Hurón, en Norteamérica), y cuyo levantamiento terminó al final de la edad precámbrica. En época muy posterior, entre los períodos silúrico y devónico, se constituyó un nuevo sistema de montañas nombrado *caledónico* (de Caledonia, antiguo nombre de Escocia, que se hallaba afectada por este plegamiento). Más tarde, y correspondiendo a los últimos tiempos del período carbonífero, los pliegues *hercinianos* forman una nueva y ancha cordillera, de la cual son restos arrasados, y, por lo tanto, envejecidos, las sierras centrales españolas, las de Galicia, etc.

Finalmente, a un período de calma que transcurre durante la era secundaria, sucede el plegamiento *alpino*, el cual corresponde a la época terciaria y da lugar a la aparición de los Alpes, Pirineos, Atlas, etc.; montañas jóvenes, erguidas, majestuosas.

En armonía a estas ideas, ya podemos indicar que los grandes relieves occidentales leoneses, conocidos genéricamente con la denominación de *Pirineos Leoneses* o *Montañas de León*, parte integrante de los relieves circundantes de la meseta central por este lado, y que los geógrafos modernos conocen con el nombre de *Montañas Cantábricas*, no tienen para todos los autores, desde este punto de vista de la tectónica, la misma significación, estimándolas algunos como continuación de los Pirineos.

Macpherson, en su *Ensayo de historia evolutiva de la Península Ibérica*, considera a aquéllas y a éstos, como dos cordilleras diferentes, separadas por la geosindinal de la depresión vasca; Penck sostiene otro tanto.

Termier, citado por Dantín Cereceda, en el estudio *Sur la structure géologique des Pyrénées occidentales* (Com. Rend. de l'Acad. des Sciences, 1905), piensa que las Montañas Cantábricas, y con ellas los Pirineos occidentales, en cuanto se refiere a su estructura, constituyen un país de capas o estratos, venidos por empuje y corrimiento de si-

tios lejanos, y plegados en forma de un caparazón protector de los terrenos autóctonos.

Para el sabio geólogo vienés Suess, en su monumental obra *La face de la Terre*, estas montañas, que Dantín Cereceda comprende desde los Picos de Europa a la Sierra de la Culebra, son hercinianas, pareciéndole a este distinguido profesor también indiscutible esta edad, como escribe en su *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*.

Como síntesis de lo expuesto, resulta que en el actual emplazamiento de la región extendida entre los Picos de Europa y la Sierra de la Culebra, existió durante la edad primaria un geosinclinal, en el cual estaban depositados los terrenos paleozoicos, y todo su conjunto fué levantado y plegado por el movimiento orogénico herciniano que tuvo lugar en los tiempos del carbonífero medio y superior.

V

EL GLACIARISMO CUATERNARIO

Recrudecido, casi al finalizar la época terciaria y comienzo de la cuaternaria, el clima óptimo que Europa gozaba, potentes masas de glaciares y de hielos cubrían grandes extensiones de nuestro suelo. Las Montañas Cantábricas, comenzando desde los ingentes Picos de Europa, estuvieron sometidas a la acción de estos sorprendentes fenómenos, y si no fué el desarrollo glaciario, en todas sus partes, tan intenso como en este enorme e imponente monolito, cumbres como el Teleno y la Guiana, la Peña Negra y Trevinca, debieron constituir pequeños focos glaciares.

Uno de los primeros que sospechó la existencia del glaciario cuaternario en estas montañas de la Cabrera, fué el distinguido ingeniero G. Puig y Larranz; en su obra *Descripción física y geológica de la provincia de Zamora*, escribe que "debe pensarse que las concavidades que las constituyen, se han originado por consecuencia de los fenómenos mecánicos de levantamientos y roturas que las mismas montañas han sufrido, habiendo en algunos casos podido intervenir la presencia de los hielos del período glaciario cuaternario, que, cuando menos en la Sierra Segundera, debieron alcanzar una extensión considerable, según lo demuestran los cantos erráticos y rocas estráneas que en ellas se ven".

La forma indefinida y poco concreta con que presentó Larranz estos asuntos, debido, sin duda alguna, al atraso de los conocimientos glaciológicos en las fechas en que tan ilustre autor escribía su notable obra, dieron margen a pensar que el origen de las lagunas situadas en las vertientes meridionales de la alineación Peña Negra-Sierra de Cabrera, denominadas de Tera, Lacillos y Yegua, con las de Truchillas y La Baña en las septentrionales, además de otras concavidades más pequeñas, fué obra de levantamientos y rotura de estas montañas, y, en su virtud, se pudo pensar que las aguas corrientes, al obrar sobre sus cumbres y flancos, descompusieron y precipitaron las

enormes masas que hoy se observan sobre el valle, obstruyendo, de esta manera, el canal natural de salida de aguas.

Tales consideraciones han inclinado a creer que estas azuladas lagunas, escondidas en estas profundas gargantas, pudieran tener origen fluvial.

Un examen atento del territorio, demuestra que las acciones glaciares se manifestaron también en él, y si no con intensidad grande, en condiciones favorables, por estar la comarca de Cabrera protegida por empinados macizos y abruptos contrafuertes que la aislan completamente. Y la glaciación fué más extensa y fuerte en el Teleno que en las demás cumbres. En efecto; es otra la morfología de este macizo; difiere profundamente de los demás. Carece de la cúspide aguda que tienen aquéllos; el perfil de su cumbre es de forma más lisa y redondeada. Las cumbres de Peña Trevinca, Guiana y Peña Negra son más agudas, y, en fin, todo el conjunto está menos cuarteado, y por lo tanto menos trabajado por los glaciares.

El sabio geólogo Hugo Obermaier, en su magistral obra *El hombre fósil*, al abordar el estudio del glaciario cuaternario en la Península ibérica, fija el nivel (límites teóricos) de las nieves perpétuas cuaternarias para gran número de cumbres de las montañas Galaico-Astúricas y dá las cifras de 1.400-1.500 metros sobre el nivel del mar para los macizos de la región del Norte y expone la observación de que, los situados más al Sur de los Picos de Europa (entre ellos cita el Teleno, Peña Negra y Trevinca) (1), por estar en situación más continental, el límite de la región de las nieves ha de estar más alto, y, por tanto, llegará a más de 1.500 a 1.600 metros sobre el nivel del mar. Según estas consideraciones, son centros de glaciación en esta parte aquellas culminaciones, con 2.188, 2.112, 2.021 y 1.850 metros de altitud sobre el nivel del mar.

W. Halbfass, F. Aragón y Taboada Tundidor, han citado hue-llas glaciares en la Sierra Segundera y Peña Trevinca; nosotros pudimos observarlas también mucho antes en Peña Trevinca, a donde fuimos atraídos para conocer el pueblo de La Baña, el más interesante y sugestivo de la Cabrera.

Rodeado el glaciario del lago de la Baña (Peña Trevinca), por las cumbres de esta culminación y las paredes verticales de Mortera Cavada, las cuales constituyen el testero del circo, éste se completa por

(1) Hugo Obermaier. *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Serie geológica núm. 9. 1914.

las sierras del valle de Lacillo (en donde está el lago), que le cierran completamente casi. Los colosales peñascos, piedras y gravas que han quedado enclavados en el fondo del valle, contribuyen a completarle, y justifican el fenómeno y la obra de los diversos agentes al desmoronar las rocas de las cumbres, precipitándolas en el fondo y bordes de la artesa glaciaria. Los dos abruptos macizos determinantes de la garganta, principalmente el desprendido de Peña Trevinca, que después forma en su conjunto la Sierra de Campo Romo, aparece trabajado por los hielos que descendían al valle de Lacillo y al valle opuesto de Casayo.

Su campo de neviza debía estar a gran altura, a 1.800-1.900 metros, y descendía con su lengua por las laderas ocupando la parte más alta del valle, en donde actualmente se reconocen las morrenas frontal y laterales, constituidas por gruesos bloques angulosos y losas pizarrosas.

Al desaparecer los hielos, el agua detenida en la concavidad formada en este circo y cercada por los expresados bloques, se convirtió en el hermoso lago que hoy se contempla en medio de soberbio panorama. La vegetación corona estas montañas sombrías, en grandes extensiones; los vecinos de la Baña utilizan los pastos del valle y de las laderas para sus ganados, que engordan maravillosamente.

Hoy el lago, de profundidad escasa y de 500 metros de superficie, está alimentado por las aguas procedentes de una cascada originada en el seno de las grietas de Mortera Cavada; de las corrientes que salen del Chibrío por desgarrado barranco unido al circo, y de las de varios manantiales situados en el fondo del valle, el principal de los cuales denominan, los del país, el *Coleyo* de Mortera Cavada.

La cascada, que contribuye a animar este paisaje, grandioso en su aspecto, procede del punto conocido por las *Fisgas*, en lo más elevado del testero del circo. Acumuladas las aguas en receptáculo tan pequeño, se descargan por infiltración a través de las morrenas frontales; se infiltran y descargan poco después, y aparece el Cabrera deslizándose murmurador, por la estrecha garganta de Lacillo los primeros kilómetros.

El cuadro es encantador y soberbio, en toda esta parte.



GEOGRAFÍA HUMANA

I

LOS ORÍGENES

Al geólogo interesa más que al geógrafo, determinar las primitivas y rudimentarias civilizaciones que la Historia señala.

Escasos, o por mejor nulos, son los vestigios estudiados de las primeras épocas prehistóricas, en esta región. Osamentas humanas no existen, y, caso de existir, en el terreno están sepultadas; de monumentos funerarios que pudieran testimoniar la existencia de antiquísimos habitantes, tampoco se tiene memoria; restos de la industria humana, y, en fin, hallazgos de la arqueología prehistórica, no se han encontrado. No se tiene memoria de ningún monumento de tan apartados siglos.

Si caben investigaciones, deben ser referidas a tiempos menos apartados y tener por campo de acción el pueblo de la Baña, el más original de todos, en donde han quedado, arrinconadas, tradiciones, costumbres y habla especialísimas, las cuales rememoran aficiones y hábitos de raza de antiguos pueblos, que tenían por cama el duro suelo y en la cabeza llevan tocas, a semejanza de los Masagetas y Gelones de Tartaria.

Las primitivas tribus de estos rincones gozaron, desde luego, de verdadera autonomía, favorecida por el refugio que les ofrecían estos profundos y ocultos valles, los cuales, abundantes en delicadas y jugosas hierbas, servían maravillosamente para alimento de grandes rebaños de ovejas y cabras, y hatos de vacas, yeguas, etc., circunstancia que motivó el pastoreo en estos rincones, porque se observa, en la Baña principalmente, y otros pueblos de la Cabrera, cierto carácter pastoral, como lo atestiguan las muchas majadas situadas en estos valles.

¿Quiénes fueron sus primeros pobladores? Difícil es precisarlo.



Poblaciones de origen desconocido las de esta comarca, hasta la llegada de los iberos, la onomástica de la *Iberia* tiene el vocablo *Bérgidum*, según Tolomeo, y del cual, el Bierzo tomó el nombre. El río *Orbigio*, *Urbecus* en 917, es palabra también derivada del término *urba* (indó-europea), a Oriente de Cabrera y en contacto con ella. Ateniéndonos al testimonio de Avieno, iberos eran las gentes que habitaban en aquellos siglos las Asturias, y a los Astures cismontanos pertenecía, en su mayor parte, todo el septentrión de la provincia de León.

Verificada la invasión céltica, este pueblo se estableció en el NW. de la Península, principalmente en Galicia. ¿Ocuparon los celtas esta comarca? Todavía se discute la fecha en que se establecieron en los valles gallegos, el camino o vías por donde llegaron, si a través de la Península o por la costa, y hasta dónde se extendieron por este país, al cual anduvo unido el Bierzo, y, como es natural, también la Cabrera en los primeros siglos.

Verosímil es suponer también que esta comarca estuviera despoblada antes de la llegada de los romanos, como consecuencia de hallarse muy separada de las grandes vías de comunicación. Los extensos valles y sus ríos, las llanuras y mesetas accesibles, fueron para el establecimiento de las primitivas tribus, más favorables que los valles encajonados y difíciles. De fácil acceso el del Eria, el del Cabrera, en cambio, es una hondonada de complicada salida. No fueron vías de penetración para avanzar al Occidente. El valle del Tesa, al S., y por León y Astorga, en busca del valle del Sil, fueron y son los pasos frecuentados, las únicas vías empleadas desde remota antigüedad.

Escribió Fernández Guerra en su obra *La Cantabria*, que "una circasiana tribu de los *Asturicanos*, acampada entre el Cáucaso y el mar de Azof, se hubo de establecer, a no dudar, en nuestras comarcas de León y Asturias, excepto en las del Eo al Nalón". Verosímil o no, que esta tribu ocupara la Cabrera hace treinta y cuatro siglos, sepamos que su territorio estaba enclavado en el de la antigua y nobilísima Astorga, la cual, según el geógrafo Tolomeo, estaba situada en el territorio de los *Amacos*, pueblo de la *Asturia*, que fué convertida en capital de uno de los conventos jurídicos de la provincia Tarraconense, después de la derrota de los astúricos, en la hecatombe del Medulio.

La Cabrera pertenecía, desde luego, a esta gran circunscripción

romana, según se expone en el tan discutido Concilio de Lugo, celebrado el siglo XI, en el que se fijan los límites de Galicia, y se señalan las parroquias, diócesis y conventos de Astorga.

"*Ad sedem Asturicensem Astúrica, Legio, Bérgido, Petra separanti, Convianca, Ventosa, Murello superiore et inferiore, Senimure, Frogelos et Pésicos: sunt undecim.*"

La reducción moderna de estos pueblos, demuestra que los límites de Asturias, en tiempos romanos, eran muy dilatados, según escribe el sabio P. Flórez en su monumental *España Sagrada*.

Refiriéndose al Bierzo, así escribe este benedictino: "Hacia el Occidente de Astorga, bajan las montañas de Asturias, desgajándose de Norte a Mediodía en dos grandes porciones: una se llama *Puerto del Rabanal*, Cruz de Ferro y Foncebadón, que es la margen oriental del Bierzo; otra, por el Poniente, que son los puertos del Cebrero, Courel y Aguias; las cuales, unidas por el Norte con las de Asturias, y por Mediodía con las Sierras de Sanabria, Cabrera y Montes Aquilianos, circunvalan al Bierzo con muros fabricados por el Omnipotente, y dejan formado un campo en especie de anfiteatro natural, ameno, fructífero y espacioso, pues se alarga de Norte a Mediodía como unas 16 leguas (de cumbre a cumbre), y cosa de 14 por lo ancho desde Oriente a Poniente."

Por lo escrito, dedúcese que la Cabrera Baja, situada en ese anfiteatro natural, formaba parte del antiguo *Bérgidum*; la Alta, quedaba fuera de él.

Pero bueno es discurrir, si la comarca de Cabrera, con fisonomía distinta que la del Bierzo, era independiente de éste, y a falta de testimonios fehacientes, conjeturemos con otros argumentos. García de la Riega, en *Galicia antigua*, y Marcelo Macías, en su notable *Epigrafiya romana de la Ciudad de Astorga*, reproducen una notable tésera, "insigne y copioso monumento", como lo califica el P. Flórez, conservada actualmente en el Real Museo de Berlín, y que algo nos revela atañente a estas investigaciones.

La inscripción contenida en ella, es extensa e interesante, no solamente para la Historia y Geografía gallegas, sino también para la leonesa; conmemora la renovación de un pacto entre varios pueblos, celebrado en Corunda (Coruña, según Riera), siendo cónsules Marco Licinio Craso y Lucio Calpurnio Pisón (a. 27 de J. C.), y la agregación posterior de otros, al convenio, por antes realizado en Astorga, durante el consulado de M. Acilio Glabrio y Cayo Valerio

Hormullo (a. 152 de J. C.). Latésera pertenece, pues, al siglo II de nuestra era.

Pues bien; consigna Plinio, "que el lino zoélico se exportaba a Italia desde una región de Galicia, próxima al Océano". Admitida la situación de los Zoelas hacia Navia (en Asturias), del convento Asturicensi, si este pueblo cultivaba el lino, y era tan excelente y estimado en Roma, nada de extraño tiene que las demás gentes zoélicas y las de las demás comarcas próximas imitaran el ejemplo, debiendo contarse entre ellas las del Bierzo y valles del Cabrera y Eria, en donde también se cultivaba riquísimo, como hoy sucede.

Astorga, por su emplazamiento y categoría de *Magnífica* ciudad, dotada de poderosos elementos de vida, debió ser en aquellos tiempos el mercado más importante, adonde acudirían las gentes del convento Asturicensi, para expender sus productos, contándose entre ellas principalmente las próximas, como *Avolgigos*, *Visaligos* y *Cabruagenigos*, citados en la inscripción. En ésta, se hace referencia a otros pueblos astures, como los Orniacos, que había al S. SE. de Astorga en la comarca llamada de la Valduerna, según Macías, y, como es lógico suponer que las demás gentes admitidas en la alianza de la hospitalidad, no estuvieran muy alejadas, puede creerse que los *Cabruagenigororum* (nombre aborígen), *cuidadores de cabras*, pastores, desde luego, deben ser las gentes que ocuparon el territorio de la actual Cabrera, la *Capraria Tractus*, de los *tratantes en cabras* (que puede traducirse), en tiempos de los romanos.

Difícil se hace, verdaderamente, señalar los límites de muchas de las tribus que cuenta Cayo Plinio (a. 77 de J. C.), entre los diferentes astures, y difícil es también hacer la reducción de las ciudades y pueblos que ocupaban; acéptese o no, la situación asignada a los *Cabruagenigos*, indiquemos que también la tribu de los *Medullos* vivía en estos parajes en que el Sil rinde su caudal al Miño, siendo lógico pensar que, en contacto con ellos, estaban los habitantes primitivos de la Cabrera Baja, así como, con los de la Alta, los *Orniacos* y los *Brigecinos* (1), y éstos fueron los que a Tito Carisio (ilustre ge-

(1) Su capital debió ser Quintana del Marco, porque en sus inmediaciones es donde más restos romanos se han encontrado, figurando, entre ellos, un mosaico, admirado en la Bañeza, donde se conserva, y del cual se refiere que tal vez no hubiera en Roma otro más hermoso.

Pudiera ser también Valderas, por su posición geográfica dominando el Cea; sus murallas, restos y hasta la distancia que le asigna el *Itinerario de Antonino*, justifican la importancia de capital antigua, la *Valdejum*, mencionada por los escritores.

neral a quien el Emperador Augusto confió la ardua empresa de atacar a la famosa Lancia, defendida por Astures y Cántabros), dieron noticia del secreto de distribución del ejército de astures y cántabros, que dió fin a la porfiada lucha de independencia.

Son éstos elementos que, utilizados por mejor mano, aclararán importantes sucesos interesantes de la *Historia de León*.

Muestran el valor indomable y gran conocimiento de las cosas de la guerra, que desplegaron las tribus del convento asturicense, durante la guerra Cantábrica.

Después de la victoria de los legados Furnio y Antistio, toda la región *Astura* quedó sujeta al dominio de Roma, señaladamente el Bierzo (con él las comarcas de Cabrera), que era considerado como una de las más ricas y estimadas joyas del Imperio. Los rebaños de esclavos que Roma enviaba con sus ejércitos, emprendieron la gigantesca empresa de remover las arenas del Sil y los montes de las Médulas, para extraer de aquél y de las entrañas de éstas, el oro codiciado. En la Cabrera Baja acometieron sorprendentes trabajos en el valle por donde el río Cabrera corre, para conducir por pendientes y laderas sus aguas. Cálculase modernamente que fueron removidos más de 13 millones de metros cúbicos de tierras, y estos trabajos, dirigidos por los ilustres ingenieros romanos Plinio el Joven, Decio Bruto y Quinto Sertorio, se reputan las obras más admirables y titánicas por romanos hechas.

Por los valles de la Cabrera se ven, todavía hoy, las trazas de las vías que utilizaban para el transporte de tanta riqueza; las vertientes de los Aquilianos y sierra de Pobladura muestran, a trozos, los canales escalonados, sólidamente contruídos, denominados en el país *carriles*, y por los cuales conducían las aguas del río hasta el monte Medulio, para desaguar en los lavaderos de las minas. Por Llamas y Odollo, los *carriles* aparecen a 40 ó 50 metros de distancia entre sí en altura, y 100 metros sobre el río más bajo.

Con aguas del río Cabrera lavaron, pues, los romanos el oro de las famosas Médulas. La Cabrera, por tanto, comenzó a poblarse durante este período; las vías que trazaron, contribuyeron al aumento de población de las comarcas que estaban próximas a ellas y favorecieron la entrada en otras más escondidas y difíciles, y los trabajos que emprendieron las dieron impulso inesperado; el Bierzo, singularmente, se convirtió en centro de asombrosa actividad; la Cabrera Baja

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

participó, quizás, de la esclavitud y fué saqueada por los conquistadores.

A estos siglos se remontan los datos más antiguos; en el día, se conservan en Bierzo y Cabrera, denominaciones que señalan límites de la dominación romana, sin duda alguna. *La Escrita*, monte elevado al N. E. de Molinaseca, fijaba una linde, determinante, quizás, del término augusteo de la mansión del *Interamnium Flavium* por el Oriente, lo mismo que *Molina, límite*. Piedrafita, *puerto*, al lado de Pobladura de la Sierra (paso desde la Maragatería al Bierzo), palabra distintiva de frontera, según diplomas de los siglos VIII al XII; igualmente que *Becerril* (picacho elevado entre Pobladura y Prada de la Sierra), separaba los pueblos del Duerna de los del monte Irago, a un lado y a otro del puerto, o las mansiones de *Interamnium* y *Agentiolem*; y, por último, la *Escrita*, también dominando a Puente de Domingo Flórez, pregonera linde antiguo.

La devastación que sufrió la magnífica *Astúrica*, y el cuadro completo de los horrores que padeció al invadirla los pueblos germánicos, los reproduce fielmente Idacio (395-470), en su *Cronicón*. Los pueblos de este Convento jurídico, debieron correr igual suerte al dirigirse los vándalos y suevos a Galicia. La Cabrera y el Bierzo, no debieron librarse de la destrucción y el saqueo.

Con el monacato, durante la España goda, Bierzo y Cabrera se suman a la gloriosa época de la iglesia visigoda; es San Fructuoso, el que establece los monasterios de Compludo, al pie de un afluente del río Miruelos y en valle que ciñen espolones de los montes Aquilianos, el Rupianense y el Vesuniense. La vida monástica tuvo en estos rincones grandísima influencia. El monje Valerio, biógrafo del Santo, gobernó el famoso San Pedro de Montes, en las mismas faldas de la Guiana situado. La cultura que aquí se desplegaba favoreció el poblamiento de estos rincones.

Iniciada la conquista árabe, si Astorga y el Bierzo no se libraron de las correrías de los berberiscos, la Cabrera, favorecida por sus breñas y aislada por sus comunicaciones, debió ver impasible el paso de los invasores hacia Galicia, en donde poco tiempo permanecieron, puesto que Alfonso el Católico reconquistó Lugo entre los años de 739 al 757.

Poco tiempo debieron estar sujetas estas comarcas al yugo árabe; lo prueba que, en tiempos de Ordoño I, el Conde Gatón, con gentes

del Bierzo, repobló la ciudad de Astorga, lo que no hubiera sido posible con la devastación y el estrago.

Hay que llegar a la época más sobresaliente de la Astúrica, a la de incultos y sabios prelados, y de santos y virtuosos monjes, para tener idea, siquiera somera, de lo que fueron estas comarcas, en las cuales, hoy, se encuentran enclavados entre montañas salvajes, monumentos bellos que son una sorpresa, admirables hallazgos del siglo X. Santiago de Peñalba, es una muestra. ¿Para qué otro documento?

En el siglo siguiente, XI, ya tenemos noticias seguras de la Cabrera. Además de esas joyas del arte cristiano, aparecen instrumentos de los monarcas. Pobres por sus escasos recursos en aquella época, para atender a las cuantiosas necesidades de la guerra de reconquista, era preciso proveer a la defensa de los territorios dominados y a las necesidades de las tropas. Con este fin, en muchas ocasiones dieron, a la Iglesia, el señorío de tierras y lugares, como merced de extraordinarios subsidios, y a la nobleza, la propiedad de algunas comarcas y fortalezas para premiar sus servicios y el auxilio que le brindaban en hombres y recursos. Así vemos, que en el Pontificado de D. Diego, año 1002, y siendo Rey de León Alfonso V, el *Noble*, una escritura, donación del presbítero Floridio al Obispo e Iglesia de Astorga, de las iglesias que tenía en Nazas (Cabrera), con el título de *Santa Eulalia* (Ayuntamiento de Encinedo, Cabrera Baja); y en el lugar de *Cunas* (Ayuntamiento de Truchas, Cabrera Alta).

El Obispo de Astorga, Pelayo (1097-1121), consagró, en 1119, la iglesia de San Martín de Llamas, siendo Rey de Castilla y León, Alfonso VI (Llamas; Ayuntamiento de Benuza; Cabrera Baja).

En tiempos del Obispo de Astorga, Fernando I (1156-1172) y Rey de León D. Fernando II (1157-1188), éste dona al Monasterio de Santiago de Peñalba, en 1165, las iglesias pertenecientes al derecho real, en la jurisdicción de Cabrera, que son las de San Pedro de Odollo, Nogal, Robledo, Otero, Baillo, Truchas, Santa María de Quintanilla, Valdavido, Manzaneda y Pozos. (Odollo, Nogar, Otero, Quintanilla y Robledo, Cabrera Baja; las demás, de la Alta.)

El referido monarca, donó en 1163 al hospital de Fuencebación, porque "albergaba y refrigeraba a los peregrinos que pasaban y volvían de Galicia", la heredad de Quintana y Quintanilla en *Marrubio* (Cabrera Baja).

En 30 de noviembre de 1181, hicieron también D. Fernando y su hijo Sancho, donación y venta a la Iglesia de Astorga y su Obispo

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

Fernando, de Cabrera, Losada y del castillo de Cabrera, con todo su alfoz y todas las heredades, derechos y pertenencias que competían a la potestad real, por los buenos servicios prestados y por 1.000 maravedís que le había dado el Obispo por el castillo, heredades y derechos, en cuya donación-venta estaban comprendidos los derechos y pertenencias, citadas de la siguiente manera:

“Por el agua de *Manzaneda*, como entra en *Eria*, y desde allí, como va por *Xan de Laratas*, por la sierra de *Molina*, por *Osna*, y como parte San Martín con *Llamas*, y como parte San Martín por *Sigüeya*, por *Sobredo*; y como parte a *Odollo* por el valle de *Aldón*, y como parte de *Odollo* por *Silván*; y por el agua de *Quintanilla de Losada* y de allí por *Raguel*, y de allí por *miserera*, y de allí va al puerto de *San Felipe*, y de allí como va al desollado de *Monte Ladrones*, y de allí como vuelve de dicho *Monte Ladrones* al agua de *Manzaneda*, como parte con *Morla*.”

Aun cuando se nota alguna falta de precisión en el deslinde del terreno, puede llegarse al conocimiento de los nombres actuales, por el de los antiguos que tan interesante instrumento consigna. La linde fijada, está determinada ahora por la del río *Eria*, en la *Cabrera Alta*, y como el nacimiento del río tiene lugar a un lado del *Telero*, *Xan de Laratas*, debe ser denominación en estos tiempos de alguna de las cumbres próximas de la *Sierra de Molina (Molinaferrera)*, o sea la *Sierra de Pobladura*.

Osna, corresponde a los altos del *Morredero*, en donde se ven hoy ruinas de una antigua casa, conocida con el nombre de *Casa de la Osna*; sigue las crestas de la *Sierra de los Aquilianos* hasta *Pico Tuerto*, desde donde se desciende al valle de *Llamas* y por el pueblo de *Odollo*, atraviesa el áspero contrafuerte central por *Sigüeya* y *Silvan* a *Quintanilla*, pasando a la *Sierra de Peña Negra*, desde la cual, por el collado de *Monte Ladrones*, va a *Manzaneda*, cerrando así extensión considerable. ¡Ocho siglos que no han borrado nombres y detalles, sólo importantes para los naturales de esas comarcas!

Más tarde, en 1228, el legado apostólico *Juan*, Obispo *Sabinien*se, señala a la *Iglesia de Astorga*, en *Cabrera* y en *Losada*, la jurisdicción territorial y las iglesias con sus pertenencias (*In Capreña*), en la *Cabrera*.

El *Bierzo* y la *Cabrera* no se olvidaron de la influencia de la nobleza en estos siglos de la *Edad Media*. El castillo de *Corullón*, antiquísimo; el de *Cornatel*, colocado sobre un horroroso precipicio; el

célebre de *Ponferrada*, levantado por los *Templarios*, con sus torres desmochadas hoy; el de *Truchas*, del tipo de los castillos roqueros de aquellos tiempos, sobre inaccesible risco y dominando las *Cabreras*, y tantos otros distribuidos por la comarca, testigos fueron de la importancia de estas regiones y del poder de los señores feudales.

Fué éste tanto, que el Rey *D. Fernando el Católico*, en persona, tuvo que venir a *Astorga* por la guerra que hacía el poderoso magnate gallego, conde de *Lemos*, *D. Pedro Alvarez Ossorio*, el cual quiso extender hasta aquí sus dominios, llegando a ocupar el castillo de *Ponferrada*.

El insigne historiador *Zurita*, da extensa relación de la guerra que se hacían el Conde de *Benavente* y *D. Pedro Rodrigo Enriquez Ossorio*, por la sucesión del Condado de *Lemus*, y que la villa de *Ponferrada* y su fortaleza se entregaron al Rey, en sus *Anales de la Corona de Aragón*. (Lib. XX, cap. 46, pág. 319.)

“Siguiendo el Rey el camino de *Astorga*, supo que había muerto el Conde de *Lemos* y por su muerte se movió contienda y diferencia entre *D. Rodrigo Enriquez Ossorio*, nieto del Conde, y la Condesa *Doña María de Bazán*, segunda mujer del Conde de *Perálvarez*, porque el Conde dejó por heredero en aquel estado (*Galicia*) a su nieto; y como el Rey y Reina, por los servicios del Conde *Perálvarez*, determinaron favorecerle, enviaron sobre ello al Obispo de *León*, *D. Luis de Velasco*, para que se apoderase de los castillos y fuerzas y los tomase a su mano, y señaladamente la de *Ponferrada*. Fué el Obispo al Castillo y fortaleza de *Cornatelo*, donde se había recogido la Condesa *Doña María* y *Doña Mencía de Quiñones*, Vizcondesa de los *Palacios de la Valduerna*, su madre, porque *D. Rodrigo Enriquez* se fué apoderando del estado; y estando la Condesa y su madre en aquel castillo, el Obispo de *León*, en virtud del poder que tenía del Rey, notificó a la Condesa, en su nombre, y como tutriz y administradora que era de *Doña Juana* su hija, y de los bienes y herencia del Conde, su marido difunto, que después que él pasó a aquella tierra del *Vierzo*, para entender en las diferencias que ella, y *Doña Juana* su hija, y el Conde de *Benavente* de una parte, y *D. Rodrigo Enriquez Ossorio* de la otra, tenían sobre la sucesión y herencia del Conde de *Lemos*, había mandado que las gentes que estaban allegadas por las partes, se derramasen con ciertas penas.”

Continúa el famoso *Zurita* la relación, y escribe que el Obispo había tomado a su guarda y defensa la villa de *Ponferrada*, y, por



último, que los Reyes Católicos unieron el Señorío de la villa y el castillo a su corona.

Establecido y en pie el castillo de Truchas, verdadero castillo roquero de centurias anteriores, pues ya se menciona en 1181, indistintamente debió verse envuelto en las luchas que por la comarca sostuvieron aquellos magnates influyentes y poderosos. Conjetura verosímil, envuelta, como muchos puntos históricos, en las nieblas propias de los siglos medioevales.

Sébase ahora, que por estas mismas fechas, en 10 de diciembre de 1486, los mismos Católicos monarcas concedieron la gobernación de las Cabrerías a D. Luis Pimentel y a Doña Juana Ossorio, señores del Marquesado de Villafranca del Bierzo, los cuales ostentaban, entre otros títulos, el de señores de Cabrera, como hoy lo ostentan los Duques de Medinasiona, Marqueses de Villafranca.

Estos nombraban Gobernador para la comarca, el cual residía en la Cabrera Baja, en el pueblo de Quintanilla, y, además, designaban tres jueces, de los llamados de prevención, con residencia en Corporales, Quintanilla y Sigüeya. Posteriormente, el de Quintanilla era de nombramiento real, y los dos restantes les proponían anualmente los Ayuntamientos a la Cancillería de Valladolid.

Enrique Gil, menciona a D. Cosme de Andrade, que fué hidalgo de este país y fué muy afamado arquero y balletero. La huella de otros nobles se ha borrado; poco resta de aquellos tiempos, y si algo queda, el tiempo y los hombres lo van desmoronando poco a poco, como si pretendieran desvanecer el recuerdo pasado.

II

ANTROPOGEOGRAFÍA.—ETNOLOGÍA

Las cuestiones relacionadas con este título tan interesante, complemento obligado de todo estudio geográfico, no pueden ser más que sucintamente esbozadas, por la circunstancia de faltarnos elementos que fijen la debida correspondencia entre cuantos asuntos deben ser objeto de consideración.

El geólogo francés Lapparent, señaló que el tipo, los caracteres y las costumbres están influenciadas en un grado considerable por la naturaleza y disposición general del suelo. Y este influjo es tan inmediato, que ya desde antiquísimos tiempos se han distinguido los habitantes de países cálidos de los fríos; el hombre de la llanura del de la montaña, y el de las costas del interior de las comarcas.

¿Qué duda cabe, que los hombres de la Cabrera viven en un estímulo constante de la voluntad, avivado por la pobreza del suelo, diferenciándose de los del Bierzo o de Valdeorras, en donde los valles amenísimos y la fertilidad naturales de sus tierras féculas, redimen al hombre del cultivo penoso? ¿Qué tiene de extraño que en el montañés prepondere el carácter rudo y agreste, y en el del llano esté dulcificado, siendo tan diferente el trabajo que uno y otro ejecutan? ¿Cómo no hemos de ver influencias, desde el punto de vista geográfico entre la comarca de la Cabrera, cerrada por obstáculos físicos poderosos, sin comunicaciones naturales, y las inmensas llanuras diluviales del páramo, que tiene a un lado, en donde todo es abierto y no hay barreras que dificulten las relaciones entre los hombres?

El relieve, el clima, la distribución de las plantas y de los animales, escribe Dantín Cerezeda, en estrecha relación, forman una unidad superior de mayor complejidad: el país, difícil de sintetizar y definir. Los hombres que lo pueblan, contribuyen a precisar y dar más relieve a su carácter.

Apuntemos fragmentariamente algunas impresiones.



Francamente, al entrar en la Cabrera Baja, el ánimo del excursionista va predispuesto, porque ha sido comparada a las Hurdes o Batuecas. La emoción sube de punto y avanza el curioso observador como sorprendido, buscando cosas extraordinarias, para satisfacer la curiosidad, al acercarse al típico y originalísimo pueblo de *La Baña*, el de más recuerdos viejos de la provincia y quizás el único lugar en donde, todavía, arde el fuego del hogar antiguo; el pueblo, oculto tras velo espesísimo, y que para sus mismos comarcanos está rodeado de secretas tradiciones y costumbres.

Realmente, aunque el pueblo refleja, como otros muchos de la comarca, enteca vitalidad, en conjunto, *La Baña*, situada en el fondo de fertilísimo valle, tiene brillante luz y color.

A medida que se avanza por la rica vega en la cual está asentado (partiendo de Quintanilla), ya se sorprenden notas típicas: casas, indumentaria, idioma, etc., y por las enmarañadas calles, surcadas de regatos y arroyos, que por enmedio de ellas corren con su marca pregonera de fertilidad, se atisba la nota saliente, con enojoso gesto, de que el hombre de *La Baña* es la imagen del cretinismo.

Las caritas churretosas de chiquillos, que suben y bajan desde el pueblo al prado y desde éste al pueblo, denuncian el atraso y pregonan las malas condiciones higiénicas en que viven en las casas por ellos fabricadas, en donde el establo casi se confunde con el aposento de la familia; sin ninguna especie de camas, que sustituyen por unos escaños anchos (*leitos*), en los cuales conviven dos, tres y hasta cinco familias, sin que cause sorpresa ni asombro.

La casa, sin ornamentaciones de especie alguna, están construídas de lanchas de pizarra, y constan, generalmente, de un solo piso y de poca altura; la techumbre está compuesta de láminas de pizarra o de paja; por su aspecto exterior, muchas semejan cuadras, mejor que viviendas humanas. La agrupación predomina en todos los pueblos de la comarca. Como el río atraviesa el pueblo, aparece éste dividido en dos extensos barrios. El tono oscuro de estas habitaciones, carece de contrastes.

Los sociólogos que vinieron a estudiar la vida de *La Baña*, y al *bañés*, física y moralmente, sentirían rubor. Los niños y mocitas que hemos visto, son esclavos de las labores del campo y del pastoreo, y un día y otro, desde que apunta el alba, vagabundean por quiebras y barrancos, dedicados al cuidado de las reses que cuidan. Muchos de

ellos duermen en el campo y se albergan en las majadas que tienen hechas en el fondo de gargantas y vallejós.

La tierra, cubierta de robusta vegetación, que la temperatura y humedad mantienen continuamente verde, contrasta con el organismo enteco del hombre, porque verdad es, que estas almas primitivas constituyen una raza bastardeada por la conformidad de su cráneo y estructura anatómica, haciéndola digna de antropológico estudio. Las condiciones geográficas de la comarca han impreso al *bañés* un sello que inspira curiosidad y compasión; existen bastantes *nanus*, o enanos, víctimas del *goll* o *bocio* (papera), caracterizados por cara redonda y pómulos pronunciados, como se observa en el valle de Rivas (Gerona), en las Hurdes, en algunas comarcas de Asturias, en los Pirineos y en otras partes de la alta montaña, en donde los habitantes no pueden sustraerse a esas enfermedades sintomáticas de degeneración física e intelectual.

Instructivo es también cuanto atañe a la indumentaria de los hombres de *La Baña*, que se diferencia notablemente de diversos y abigarrados trajes que usan el maragato, el montañés, el berciano, los riberanos del Orbigo, los parameses, etc. El de los hombres es calzón de pardo que deja asomar el calzoncillo; chaleco del mismo paño, de una sola pieza, sin forro por detrás; sombrero ancho y polainas hasta medio muslo. Los que han vivido fuera del pueblo por algún tiempo, usan también pantalón de pana, conservándose en *La Baña*, como prenda tradicional, la anguarina tipo, prenda húngara. También se ven algunos con *garnacha*, pelo largo, que dejan sobre el cogote.

En la mujer, la indumentaria presenta rasgos típicos; el mantillo, el rodao y el justillo, son las prendas principales. El *mantiello*, es una bayeta de una vara en cuadro, de color verde en las pudientes o ricas, y amarillo en las pobres; con él cubren la cabeza, prendiéndole debajo de la barba; el *rodao*, es un manteo de pardo (tejido de lana de oveja), muy *atacañadin*—muy ceñido—, con un mandil, también de pardo, rodeado, o por mejor decir, adornado de una franja blanca al borde de la prenda, y el *justiello*, muy corto, está sujeto al cuerpo con unos cordones de color, cruzados, que dejan al descubierto la camisa de lino; prendida del justillo por una correa (*correja*), llevan una navaja o tijera, y el dedal, los cuales recogen entre esta prenda y la camisa. El zapato moderno, no abunda; usan el zueco en todo tiempo.

En otros pueblos de la Cabrera, se notan muchas diferencias; la

100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0

saya y el pañuelo a la cabeza, como alguna otra prenda que la caprichosa moda introduce, se emplean también por la mujer.

El género de vida y costumbres de los bañeses, ofrecen originalidad tan acentuada, que es muy difícil encontrar otra comarca que iguale a La Baña. He oído referir al cabreirés, que las mujeres que guardan luto por la familia, no mudan la camisa, y que las que no se casan fuera del pueblo apenas salen de él, labran la tierra, elaboran el riquísimo lino, pastorean, hilan la lana de sus ovejas y hacen sus originales vestidos. Con resignación y sufrimiento admirables, se entregan en los campos a penosos trabajos, y así suplen la ausencia de sus esposos. Porque el bañés, desafiando temporales y arrojando el peligro de caminar de sierra en sierra y de vericuetos en vericuetos, hacia el mes de febrero se marcha a Andalucía, en donde se dedica al trabajo del campo en cortijos, o al cuidado de rebaños en la sierra. El centro de reunión de todos ellos suele ser Carmona, desde donde se esparcen en todas direcciones. Regresan a sus hogares al aproximarse la invernada.

Este abandono de la comarca, obedece a que el bañés no puede subsistir todo el año en este suelo, pues no puede contar con su esfuerzo, por ser escaso el terreno cultivable, compuesto de escasos elementos físicos. La extensión del suelo agrícola, es limitado. Las tierras más fértiles son las del valle en donde el pueblo se asienta, y algunos pequeños trozos por las pendientes.

Difícil es disipar el misterio en que viven envueltos los hombres de La Baña. Una leyenda rodea a este pueblo. No es ajeno a ella, la originalísima costumbre de la *ceiba*, que en vano se encuentra en el paganismo contemporáneo y entre los pueblos celto-latinos antiquísimos, con ser sus cultos, supersticiones, costumbres, prácticas secretas, etc., tan raras y de materialismo tan grosero. Efecto, sin duda alguna, de la incultura en que el bañés vive, el apego a tradiciones y prácticas antiguas contrasta con la pobreza de inteligencia, y su moral con la miseria. Por esto, sorprende dentro y fuera de la comarca cabreiresa, la rancia costumbre referente a relaciones que se mantienen, antes del casamiento, entre mozos y mozas, en este pueblo único de la Cabrera, *La Baña*.

Habíamos leído cuanto a ella se refiere en una notable monografía consagrada al estudio del *Derecho consuetudinario* de León, escrita por D. Elías López Morán, y desde hace algunos años, la conocíamos por manifestaciones de cabreireses, maragatos y bercianos.

Son del mencionado autor estas líneas: "En La Baña viven en un estado de limitación intelectual y moral grandes, y tienen por patrimonio la miseria. Las ingratas condiciones de la tierra, han petrificado a aquella gente. Indudablemente, el origen de esta costumbre es antiquísimo, acaso pastoril, y se trata de una supervivencia, un residuo, una piltrafa de la primitiva promiscuidad de sexos: *Ceiba*, es *emparejamiento*. El caso es feo, moralmente; sociológicamente, bellísimo."

El día 1.º de mayo—algún otro nos ha referido que el día de la Ascensión—, a toque de campana se reúnen, anochecido, los mozos de ambos sexos, y bailan; disuelto el baile a la indicación de alguno o algunos de entre ellos, las mozas se dirigen al pajar de sus casas, las siguen ellos, y duermen todo el verano juntos, "apareados como las perdices". El 29 de septiembre, día de San Miguel, a toque de campana también, bailan y se separan, y cosa sorprendente y rara, "apenas si hay mozas embarazadas, y si alguna tiene esa desgracia, comete antes un crimen que verse deshonrada". Los padres no se preocupan de la hija nada más que durante el día, para las faenas del campo.

Esta costumbre se denomina la *Ceiba*, y *tocar a Ceiba*, al comienzo de practicarla; desde luego, desmiente el refrán aquél, de que entre *santa* y *santo*, *pared de cal* y *canto*, el cual enseña ser muy peligrosas las ocasiones entre personas de diferente sexo, aunque sean de señalada virtud.

Concretándose a este orden de prácticas en la provincia, hemos oído referir, que en Garlín y otros pueblos hay la costumbre de ir los mozos a hablar con la novia, cuando ésta está acostada en su casa, previa la autorización de los padres; y de *La Ceana*, se cuenta que duermen juntos, en las majadas de las fragas, los pastores de ambos sexos.

Dícese que los bañeses son egoístas y altaneros, y he visto estampado que la gente cabreiresa es muy inteligente, de excelente modo de razonar, perspicacia para comprender y habilidad para callar lo que interesa y hacer creer lo que conviene. Puedo asegurar que el bañés es listo y sagaz, como gente de sierra, en donde se bebe agua fría y se come pan de centeno.

Que la mujer es lista, lo corrobora esta anécdota: Preguntada una



moza que se iba a casar, si quería a Fulano por esposo, contestó al cura pronta y vivamente:

“Quiérollo y requiérollo,
y vuélvolo a querer,
si non lo quisiera
non venia con él.”

Las aguas son, de todas las fuerzas o elementos de la naturaleza, las que siempre han sugerido las mayores supersticiones y cultos, en relación con la salud, el amor, la fecundidad, etc. Que para los cabreireses deben tener la misma virtud que para otros muchos pueblos, lo prueban los pueblos de Corporales y Baillo, con la costumbre que tienen los mozos el día de San Juan, por la mañana, de coger a las mozas y zambullirse con ellas en el río Eria, para cuya operación las buscan en donde quiera que se hallen.

Indiquemos otros rasgos típicos.

La fiesta del pueblo de La Baña, es el día de la Virgen del Carmen; la veneración es tanta, que todas las mujeres, aun las más pobres, ofrecen a la Reina de los Cielos abundante lino, huevos, mantequilla, etc., habiéndose llegado a reunir, en algún año, hasta veinte arrobas de este último producto.

He oído referir, por último, que en La Baña quedaban destellos de aquel feudalismo de los tiempos medioevales, consistentes en mantener una guardia militar de 24 escopeteros, encargados de la defensa del pueblo, y que al morir uno de ellos, se reunían los *vedraños* (viejos) y designaban al que habrá de sustituirle. No lo he comprobado.

Muestras de la institución consuetudinaria, denominada *bouza*, existente en Galicia y muchos pueblos de León, las hay en la Cabrera, y, por tanto, en La Baña. En contacto esta comarca con el antiguo pueblo de los *vacceos* al oriente, de ellos escribió Diodoro de Sicilia, hacia el siglo I de nuestra Era, que anualmente se repartían los campos, y reuniendo el fruto de todos, daban después a cada cual la porción que le correspondía, castigando con pena de muerte al que no entregaba su cosecha al fondo común.

Una fase en la propiedad colectiva, señalada en ese antiguo pueblo, representa la propiedad común, que en la extensa zona de su término, tienen los bañeses desde tiempo inmemorial. *Hacer una bouza*, dicen, cuando hay un terreno del común, que se distingue por

sa buena calidad; la operación consiste en rotarle, labrarle y sembrarle, dedicando los beneficios para el pueblo, o repartir los productos por partes iguales entre los vecinos, o venderles, destinando el numerario a varias aplicaciones.

Acerca de la *bouza de concejo de la Cabrera*, escribe el expresado López Morán—*Derecho consuetudinario de León*—, lo siguiente:

“En esta comarca, donde parece que todo tiene cierto sabor arcaico, hay varios pueblos, entre otros, Manzaneda, Villar del Monte, Quintanilla de Yuso, Cunas, Sacedo y Noceda, que tienen un terreno, algunos dos, uno por cada hoja, que los vecinos del pueblo respectivo *asan* en común, siembran en común, siegan en común, y extraen y limpian el grano en común; a este terreno lo llaman “*bouza de Concejo*”. Hay pueblos que no tienen sitio fijo determinado, permanente, para su *bouza*; cada año buscan uno, el que juzgan más oportuno, en los terrenos comunes, el cual, después de rozarlo, sembrarlo y recoger el fruto en la forma dicha, recupera su carácter anterior. Otros pueblos tienen la *bouza* en un sitio fijo, pero no tienen más que una, por cuya razón labran dos o tres años seguidos y la dejan descansar uno. Otros, por fin, tienen dos *bouzas* permanente, esto es, en sitio determinado. Cada una de ellas pertenece a una hoja distinta, y por eso se siembra, una, un año, y la otra, al siguiente.”

Para proceder al cultivo de la *bouza*, se reúnen los vecinos; se ara, se siembra, se rotura; un guarda de campo la custodia y el fruto se destina a satisfacer las necesidades del común.

Si esta costumbre es expresión de un comunismo bien entendido, que rara vez origina desórdenes, en Corporales y Baillo, en cambio, viven en constante anarquía por los pastos; y en Iruela y Truchillas, por el derecho a pastar un trozo de monte.

Uno de los más interesantes elementos etnológicos que deben examinarse, aunque sólo sea, sucintamente, en la comarca objeto de estos *Apuntes*, es el que compete al habla de *La Baña*; voces exóticas y de origen desconocido, cuyo significado sólo se comprende allí, se advierten a cada paso. La extraña pronunciación y la variedad de acento, parece que no tienen conexiones, ni con el castellano, ni con el gallego, que son los idiomas hablados de un lado y de otro. La comarca está más en contacto con el Bierzo, con la Sanabria y con la meseta castellana, que con Galicia; luego en este extremo, el habla del bañés debe estar influenciada por el castellano de aquellas comarcas.

¿Cómo negar que las formas gallegas no abundan en el Oriente,

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

en zona como el Bierzo, *comarca-tope*, que relaciona la meseta castellana—es decir, el país leonés, en donde el habla nacional es más pura que en provincia alguna—, con Galicia? ¿Cómo no admitir que la Ceana y la Babia, en contacto con Asturias, en donde el *bable* es el idioma propio, no participen de la influencia de éste?

Así tiene que suceder al chocar estos grandes núcleos lingüísticos, esencialmente el gallego y el castellano. Uno y otro tienen que influirse mutuamente, fundiéndose tanto más, cuanto mayor sea el número de puntos de contacto que tengan las comarcas. Aceptando la consideración de que el gallego era la lengua literaria, cuando el castellano solamente era la popular, lengua de la Corte y lengua hablada en León y Castilla desde el siglo XII al XVI, y que, como escribió el P. Sarmiento, “cualquier Dezidores e Trovadores de estas partes, agora fuesen castellanos, andaluces o de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa”, hay que admitir el principio de que el castellano se vió inundado de galleguismo, y, por lo tanto, particularidades arcaicas observadas en estas comarcas, al gallego deben atribuirse.

Reducidas ambas lenguas propias a límites precisos posteriormente, la influencia del uno sobre el otro estuvo en relación con la facilidad mayor o menor de relaciones entre los pueblos en contacto, y Galicia, por su parte oriental, rechaza aquéllas, por aislarlas poderosas y enhiestos macizos. Y, a su vez, la Cabrera, y sobre todo La Baña, condicionada por su relieve favoreciendo su total aislamiento, tiene que ofrecer caracteres más variadísimos y más heterogeneidad.

No es de este lugar ahondar en estos estudios. Basta señalar fragmentarios asuntos en la forma en que les hemos apuntado, para colegir la necesidad de estudiar a fondo regiones y comarcas, con rasgos tan originales y precisos, para conocer su verdadera expresión, en armonía con el relieve y el clima que les distingue.

III

CORRECCIÓN DE ERRORES

De somera investigación científica este estudio, y concretado al conocimiento descriptivo de una región leonesa, en el que no entran, con arreglo a las nuevas orientaciones, los datos de la tectónica ni los estratigráficos, por no corresponder, según nuestro modestísimo criterio, a la índole de este *Certamen*, para que pueda reportar alguna utilidad a la Geografía peninsular, hemos creído necesario corregir algunos descuidos, cometidos, quizás, por desconocer o no conceder interés alguno a esta rama interesante de los conocimientos humanos.

El primer descuido, consiste en suponer que el Teleno, cumbre la más elevada de la provincia, después de la de Braña-Caballo, en el Ayuntamiento de Rodiezno, está situada en la cordillera denominada *Montañas de León* o *Pirineos Leoneses*, por otro nombre, es decir, en el gran ramal Cantábrico que arranca de las *Montañas Cantábricas en Cueto-Albo*, y el cual es divisorio de las aguas Duero-Miño. Escribe el sabio Arceche, en su magistral *Geografía*, al estudiar la cuenca del Miño:

“En las faldas meridionales de los Pirineos Océánicos, se observan estribos que señalan una división notable entre regiones a cuya comunicación oponen obstáculos poderosos, y causan hasta diferencias de nacionalidad en provincias contiguas, siendo, entre ellos, el que separa las aguas del Miño de las del Duero. Efectivamente; en Cueto-Albo, punto notable de la cresta pirenaica, entre los puertos de Pajares y de Balbarán, se desprende una cordillera secundaria, primero en sentido perpendicular a la de los Pirineos, esto es, de Norte a Sur, hasta la Peña Negra, etc.”

“Al Sur del puerto de Manzanal se halla el de Fucebadón, por donde salva esta cordillera el camino de herradura de Astorga a Ponferrada, y a los pocos kilómetros, en el mismo rumbo, se ve elevarse a 1.900 metros el Teleno (a 2.188 m.), punto culminante de aquellos montes, que sirve para ligarlos con otra sierra o cordillera

100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0

que les corta perpendicularmente, con el de la cordillera de la Guiana.

Premiada con medalla de oro, y sirviendo de texto en algunos centros de enseñanza, figura la *Geografía* de Mariscal; retrasada en el nuevo camino geográfico veinticinco años, se escribe:

"Los Pirineos Leoneses, son un gran ramal Cantábrico...

"A medida que se alejan de Cueto-Albo, crecen en altitud y corpulencia, llegando a señalarse (en ellos) una empinada cumbre llamada el Teleno, y poco después otra denominada la Peña Negra, en la cual concluyen, teniendo de largo unos 100 kilómetros...

"El Bierzo está ceñido al E. por los Pirineos Leoneses hasta el Teleno, al N. y W. por la Cantábrica desde Cueto-Albo a los montes del Cebrero, y al S. por dos grupos y peñascosos contrafuertes; uno es la Sierra de la Encina de la Lastra, que desde el Cebrero corre al E.; otro la sierra de la Guiana o montes Aquilianos, que desde el Teleno marcha al O."

Del estudio hecho de la interesante comarca de la Cabrera, podemos escribir que el Teleno es verdaderamente una interesante culminación, un corpulento macizo, pero no del gran estribo divisorio nombrado; y asimismo, que la Sierra de la Peña Negra, paralela sensiblemente a la de Guiana, no se liga con ésta por medio del Teleno, el *Tileno* de los romanos, donde tal vez se levantaría un templo consagrado al dios Marte por los Astures Augustanos, como conjetura el sabio epigrafista D. Marcelo Macías.

Si así fuera, el Teleno estaría situado en las vertientes a los ríos Duero y Miño, cuando todo él se alza en la meseta central ibérica, en la cuenca del primero. El desacuerdo existente entre la orografía e hidrografía, le confirma esta culminación, que se presenta en uno de los contrafuertes de una cordillera y con mayor altitud que las que ésta ofrece.

El gran ramal Cantábrico o estribo divisorio, digamos que arranca de las Montañas Cantábricas con rumbo general de N. a S., sigue por Brañuelas, puerto de Manzanal, el de Fucebadón y Prada de la Sierra, llega al Morredero, y cambiando su dirección de W. a E. por las crestas denominadas genéricamente Sierra de Pobladura, en el Chano de las Ovejas, legua y media antes del Teleno, vuelve a cambiar su dirección, y de N. a S., por línea de cerros, se forma el escalón divisorio que separa el trozo de la mesa central, comprendido por la Cabrera Alta y el valle del Cabrera en la Baja, llegándose por aquél hasta el punto denominado la Tiembla, nudo al cual concurren

la Sierra de Truchillas o de Peña Negra, y la de Cabrera hasta Peña Trevinca.

Las culminaciones del Teleno y de Peña Negra, se señalan en contrafuertes del estribo divisorio, pero no en éste.

No es en Peña Negra tampoco, donde se verifica un gran esparcimiento montañoso, como agrega Mariscal; es en Peña Trevinca, en donde principalmente tiene lugar, culminación divisoria de las provincias de Orense, Zamora y León, y de ella arrancan, en todas direcciones, importantes cadenas. La que va al N., lleva el nombre de Sierra de Campo Romo; la del W., Sierra del Eje; la que va al SW., Sierra de las Tres Marras, etc.

No hay razón para que a la cadena oriental que desde la Peña Negra va a la Trevinca, y que Mariscal califica de banda N., se la designe con la denominación de Pirineos Galaico-Meridionales. Si este accidente geográfico es meridional por lo que a León atañe, pues por el Mediodía cierra la provincia, separándola de la de Zamora, en cambio, nada tiene de galaica. La expresada cadena, es divisoria de los valles del Cabrera y Eria en León, y Tera en Zamora. Mejor cuadraría la designación de Pirineos galaicos, a las sierras que desde Peña Trevinca continúan el gran estribo divisorio, porque en territorio galaico se extienden, y forman en Orense, un laberinto orográfico, de gran significación e importancia.

Para terminar: el Teleno es independiente de la línea divisoria Duero-Miño, la cual forman el gran ramal cantábrico, primero, y seguidamente, el eslabón que separa ambas Cabrerías. Todas las vertientes de aquel macizo están en la Cabrera Alta, y, por lo tanto, en la cuenca del Duero, alimentando sus aguas a los ríos Duerna, Jamuz y Eria, los cuales engrosan el Orbigo y éste el Esla, afluente del Duero.

El Teleno, pues, está colocado en los mapas en su punto exacto, y en su cumbre existe un vértice geodésico de primer orden, de la *Red geodésica de España*. No tan conocido como otros muchos macizos, en él tiene lugar un gran esparcimiento de ásperos ramales en todas direcciones, principalmente hacia el Oriente y Mediodía, y los cuales originan profundas gargantas, por las que se deslizan torrenciosas corrientes que engrosan las aguas del Orbigo. Los valles de Mascariel, las Rubias, Aguilera, valle Pardo, Chanilla, etc., son los más importantes.

Madoz, que escribía en 1845, con merecida notoriedad indudable-

1864

mente, porque él solo emprendía una labor difícil, que sólo con el esfuerzo colectivo podía llevarse a cabo regularmente, escribe muy pocas líneas de la Cabrera, y aun lo poco que deja consignado, es copia de libros más antiguos, entre los cuales figura el *Diccionario Geográfico Universal*, publicado en 1831 por una *Sociedad de Literatos*. Para éstos, la Cabrera estaba situada entre el Teleno, al NE., y su prolongación de la Guiana al N., que los separa del Bierzo; al Sur, tiene las montañas de Fayeda y de Yugo, que la dividen de la Sanabria, y al W. la de Campo Romo, que lo separa del valle de Valdeorras. Divídenla en alta y baja unos cerros bastante elevados.

Los escritores que han precedido a Madoz, pocas cosas, que ofrezcan novedad, han referido de esta interesante región, incurriendo en los mismos descuidos.

En un gordo volumen titulado *España Geográfica*, escrito por D. Francisco de Paula Mellado, hay un capítulo, al contraerse a la provincia de León, encabezado con estas palabras: *Pueblos notables*, del cual copiamos: *La Baña*. Su fundación es moderna; no tiene cosa notable.

Precisamente, sucede todo lo contrario; que es un pueblo antiquísimo, lo demuestran sus costumbres, indumentaria, habla, etc. Con más precisión y exactitud no se puede hacer la descripción de un lugar tan notabilísimo como La Baña, y de una comarca tan interesante como la Cabrera.

Otras lamentables equivocaciones pudiéramos señalar; pero, para que los geógrafos conozcan el escaso honor que se hace a la Geografía de España, sirva de muestra lo que, en libro titulado *Historia de Astorga*, escribe D. Matías Rodríguez: "El Eria, procede de varios ramales de la Sierra de Cabrera, y lleva su curso por los términos de Corporales, Baillo, Truchas, Quintanilla y Morla, y muere en el Orbiga, cerca de Benavente."

Ni el Eria procede de la Sierra de Cabrera, ni la Sierra de Cabrera está en los términos de Corporales, Baillo, etc.; si así fuera esto, Sierra de Cabrera y cumbre del Teleno se confundirían, puesto que Corporales está situado al pie de las faldas de este macizo.

Si fuéramos a recoger otras muchas omisiones y descuidos observados en obras relacionadas con este estudio, acerca del enorme estríbo reseñado y de otras ramas orográficas en esta parte, alargaríamos considerablemente este trabajo. No hay necesidad de señalarles.

IV

CONSIDERACIONES FINALES

Las montañas que cierran la Cabrera, son el obstáculo poderoso para su vida de relación; la causa de la indiferencia y asombro con que se mira esta comarca, susceptible de mejoramiento físico, intelectual y moral intensos, si las vías de comunicación, venciendo tantos impedimentos del suelo, enlazaran cimas y abismos, para comunicarla con el resto del mundo. Las únicas existentes hoy, siguen el fondo de sus angostos valles y escalan las vertientes con grandes dificultades; se reducen a malos caminejos y senderos.

Son de necesidad imperiosa carreteras que atraviesen la comarca de N. a S., y de Oriente a Occidente, para resolver el problema de la vida de la Cabrera. La que está en construcción—en los más difíciles trozos—, desde Ponferrada a la Cabrera Baja, atraviesa la alineación de los Montes Aquilianos, por el denominado Campo de las Lanzas, a Occidente de la culminación de la Guiana. Es insuficiente; relaciona una pequeña parte de la comarca con el Bierzo. Es menester que la Cabrera se ponga en relación con la Alta, con Sanabria y con Galicia, por el puente de Domingo Flórez y valle de Valdeorras.

Si la Naturaleza tiene oculta la comarca con abruptas barreras montañosas, los cuantiosos recursos modernos que se ofrecen, debe resolver su incomunicación, para que no continúe olvidada; es humano y justo que se la mejore y se la preserve de la triste condición en que se ve envuelta, no sólo entre sus limítrofes, sino también del resto de la provincia.

La Cabrera ofrece escaso interés en lo referente a obras de Arte, pero en las de la Naturaleza, las brinda abundantes. Y si aquéllas son expresión de la vida humana, y, por tanto, de la vida de una región en sus necesidades y sentimientos, aunque carezca de ellas, no por eso deja de interesar su estudio, puesto que éste se enlaza con el del Bierzo, el cual ofrece testimonios de una antigüedad que sorprende al

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

m
c
h
i
c
a

más exigente excursionista, aun cuando hoy mueran entre sus recuerdos. Queda el paisaje de sus montañas, que es el más sublime y hermoso Arte que puede ofrecer la interesante comarca.

La Cabrera y La Baña encantan, y si bien hay bañeses que llevan impresos las huellas de la miseria y del cretinismo, quedan muchos con elevada moral y sin esos estigmas. La culpa es de quien, llamado a conocer el país, le ignora porque no le estudia y no tiende a su perfeccionamiento moral y material. Los hombres de *buena voluntad* deben hacerlo; cuantos tienen interés en la cosa pública, deben procurararlo; estos hombres deben tender, a fuerza de cultura, corregir vicios arcaicos y enmendar costumbres rancias; el tiempo completará la obra.

No son los cabreireses, y, entre éstos, los de La Baña, gentes brutas y bárbaras; es otra su condición. En vida ansiosa, la laboriosidad les distingue; cuidan de sus ganados, rozan el monte, cuidan de la *bouza* para sacar del áspero terreno salpicado de rocas, el pan indispensable para su alimento, y, con resignación admirable, abandonan el terruño ingrato, imponiéndose una vida de sacrificios, que solamente sostienen la *Fe* y el *sentimiento religiosos*.







La Cabrera Baja pertenece al partido judicial de Ponferrada; la Alta, al de Astorga. Son sus pueblos:

CABRERA ALTA		Baillo.
Ayuntamiento de Truchas.....		Corporales.
		La Cuesta.
		Cunas.
		Iruela.
		Manzaneda.
		Pozas.
		Quintanilla de Yuso.
		Truchillas.
		Valdavidó.
		Villar del Monte y
		Villarino.
Ayuntamiento Castillo.....		Marrubio.
		Noxeda.
		Nogar.
		Odollo.
		Otero.
		Quintanilla.
		Saceda.
CABRERA BAJA.....	Encinedo.....	Ambasaguas.
		La Baña.
		Castrohinojo.
		Losadilla.
		Quintanilla de Losada.
		Robledo de Losada.
		Santa Eulalia.
		Trabazos.
Benuza.....		Lomba.
		Llamas.
		Pombriego.
		La Villa.
		Sigüeyá.
		Silvan.
		Sotillo, y
		Yebra.

Total: cuarenta pueblos.



INDICE

	Páginas
Preámbulo.....	3
GEOGRAFIA FISICA	
Capítulo I.—La Cabrera y las regiones limitrofes.....	7
Capítulo II.—Estructura del suelo.....	15
Capítulo III.—Las aguas.....	22
Capítulo IV.—Geología.....	26
Capítulo V.—El Glaciarismo cuaternario.....	30
GEOGRAFIA HUMANA	
Capítulo I.—Los orígenes.....	33
Capítulo II.—Antropogeografía-Etnología.....	43
Capítulo III.—Corrección de errores.....	51
Capítulo IV.—Consideraciones finales.....	55
Nota.....	57

LOC

48